

La Esfera

PLANO DE
BIBLIOTECA
MADRID

Año VI • Núm. 280

Precio: 60 cénts.



CAMARA F.º



El mejor tónico
para el cutis

En todas las
Farmacias y Droguerías
Burroughs Wellcome y Cia., Londres

Una revelación para las señoras

La mejora rápida de la salud y
belleza del cutis producida por la
"Nieve 'Hazeline'"

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas
personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta
deberían obtener la Crema 'Hazeline'.

Sp.P. 1563

All Rights Reserved



Píldoras Saludables
50 de MUÑOZ **20**
LAXANTES
PURGANTES
Céntimos caja En todas las Farmacias Dosis

Remington
UMC

Escopetas automáticas y de repetición



La escopeta de repetición Remington UMC puede usarse para disparar uno o más cartuchos. Cuando está cargada en toda su capacidad contiene seis cartuchos listos para disparar según desee el tirador. La escopeta de carga automática Remington UMC se fabrica de acuerdo con las patentes Browning. Esta escopeta carga el cartucho nuevo y desaloja la cápsula vacía automáticamente, pudiendo dispararse cinco cartuchos con gran rapidez.

Estas escopetas son armas favoritas entre los cazadores. Solicite otros informes al comerciante de su localidad, o escribanos pidiendo catálogo descriptivo.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 BROADWAY NUEVA YORK



PECHOS DESARROLLO, BELLEZA Y ENDURECIMIENTO EN DOS MESES CON PÍLDORAS CIRCASIANAS.

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUNA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remitese reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



Insistimos en poner en guardia a nuestros lectores y al público en general contra las personas que, titulóndose agentes ó representantes nuestros, intenten realizar cobros por suscripciones ó publicidad en nuestros periódicos, en España y fuera de España. Y hacemos mención especial de un Sr. Ricardo Salvá, que, con las apariencias de la mayor corrección, ha hecho víctimas de sus estafas á numerosas personas de Chile, Guatemala, Cuba, etc., etc., tomando nuestro nombre.

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE

Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

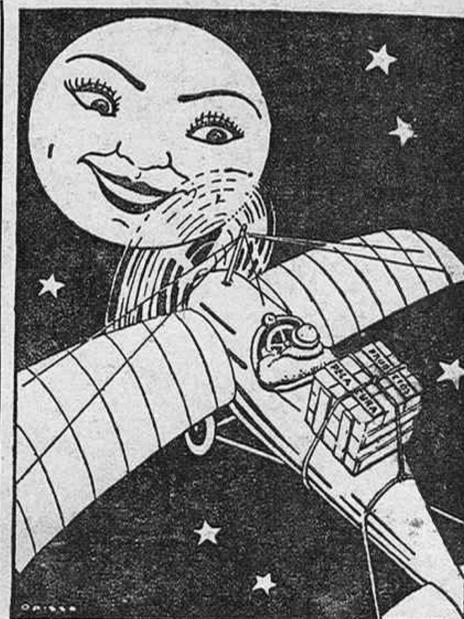
COLECCIONISTAS DE SELLOS



PIDAN los precios corrientes de SELLOS DE GUERRA y gangas, que manda gratis y franco la casa

THEODORE CHAMPION

13, rue Drouot, Paris (9^e)



Cuando más la Luna brilla y encanta con su hermosa, es cuando con aeroplanos adquiere, con gran premura, los productos PECA-CURA de Casa Cortés Hermanos.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,20.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

PROBAD los jabones, **PROBAD** los polvos color moreno (siete matices), rosa ó blanco, serie "IDEAL", perfumes: ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, ROSA, GINESTA, CHIPRE, ROCIO FLOR, MIMOSA, VERTIGO, ACACIA, MUGUET, CLAVEL, VIOLETA, JAZMIN

3 pesetas pastilla; 4 pesetas caja. **NINGUNO** los supera, **NINGUNO** los iguala en perfume, clase ni presentación.—Últimas creaciones de Cortés Hermanos, BARCELONA.

RAMOS Bisoñes y postizos que forman el poro natural, invención de esta casa, y recomiendo su perfección. Se aplican tinturas y se hace la ondulación Marcel. Hay manicura. Habla el francés.—Huertas, 7, Madrid.



Para perfumar la boca
DENTALINA
Para conservar la dentadura
DENTALINA
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

SE VENDEN
los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



¡Esos Deditos Dejan Grandes Marcas!

La Cera Preparada de Johnson no retiene las marcas de los dedos. Proporciona una superficie brillante, como cristal, que protege el barniz contra la humedad y el calor. La

CERA PREPARADA DE JOHNSON

no contiene aceite. No se pone pegajosa en tiempo caluroso. *No puede recoger el polvo.* Conserva el barniz—cubre manchas y rayas—evita que el barniz se parta—y devuelve la belleza primitiva del acabado.

La Cera Preparada de Johnson es insuperable para pulir:

pianos, fonógrafos, muebles, pisos,	linóleo, objetos de cuero, etc.
---	---------------------------------------

Para dar lustre a la caja, guardafangos, tapicería, etc., de automóviles, se hallará que la Cera Preparada de Johnson es sin igual. Aumenta la belleza del acabado y lo protege contra el aceite, lodo, alquitrán y grasa. Es a prueba de polvo y agua. Aplicando esta cera, el lavado durará más.

Quedará Ud. altamente satisfecho con los resultados de una sola aplicación de la Cera Preparada de Johnson. El almacén donde haga Ud. sus compras puede proporcionarle los productos Johnson; si nos los tuvieren, ellos pueden obtenerlos de

S. C. JOHNSON & SÓN

Fabricantes

Racine, Wisconsin, E. U. A.

Otros Productos Johnson de Igual Mérito Son:

Limpiador

Desprendedor de Carbón

Cemento Para Radiador



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

“Calzados La Imperial”

LA CASA MAS IMPORTANTE Y MEJOR SURTIDA DE ESPAÑA
15 grandes sucursales en
MADRID • BILBAO • SEVILLA • SAN SEBASTIÁN • LEÓN



Inmenso surtido en calzados de la actual temporada para caballeros, señoras y niños

Pedir catálogo Apartado de Correos núm. 559

MADRID



ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO • FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

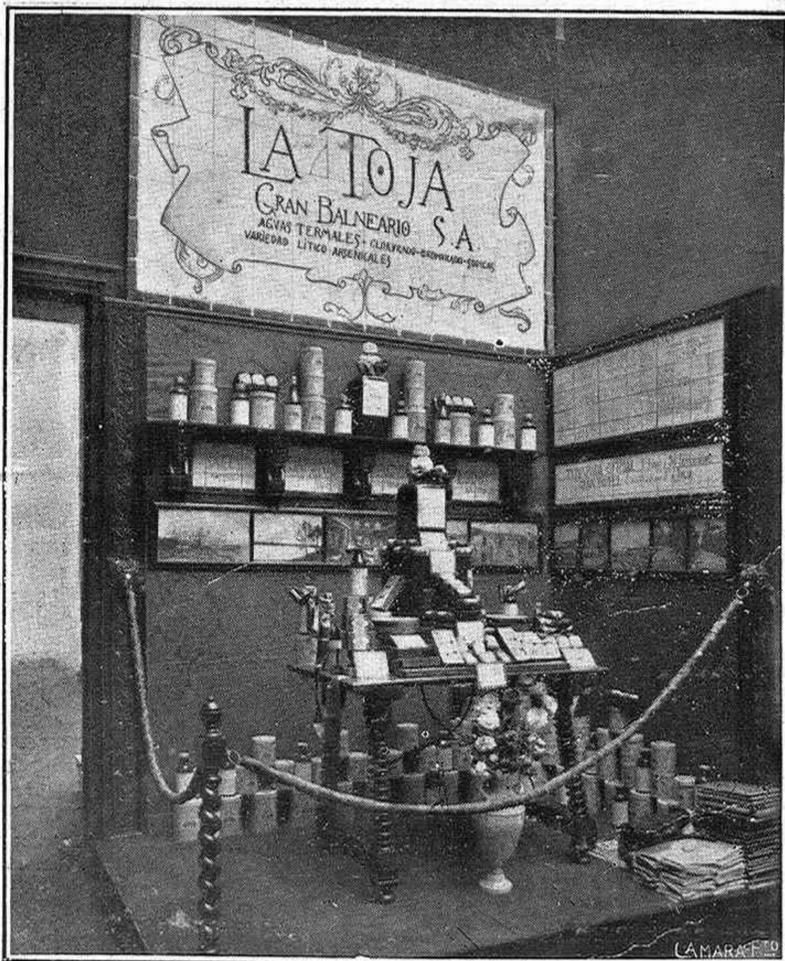
LA REINA EN CASA DE HIDALGO



La fotografía que ilustra esta plana representa á S. M. la Reina Victoria en el momento de salir de la Casa Hidalgo, establecida en la calle del Barquillo, de esta corte. La augusta dama, en su visita á esta prestigiosa Casa madrileña, sigue su costumbre de conocer los establecimientos más acreditados para admirar el primor y el arte de las instalaciones y el alarde industrial que

hacen sus poseedores. En la Casa Hidalgo pudo ver la noble señora un verdadero derroche en la preparación de los artículos que allí se expenden, dispuestos con exquisito gusto y la mayor delicadeza, en armonía con la distinción de la clientela que la favorece. La Casa Hidalgo es, efectivamente, uno de los establecimientos que más honran á la industria madrileña.

El balneario de La Toja



El conocido balneario de La Toja ha presentado en la Exposición de Medicina é Higiene una muestra de todos sus productos, que ha llamado poderosamente la atención. La magnífica instalación está adornada con fotografías del balneario, en las que se admiran preciosos paisajes, así como las magníficas construcciones del establecimiento. El lujo con que ha sido instalado, y el exquisito trato que en él dan á los agüistas, no son obstáculos para que sus precios sean sumamente módicos, lo que hace que el balneario de La Toja se vea siempre concurridísimo.

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL.....	Un año	35 »
»	Seis meses.....	20 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

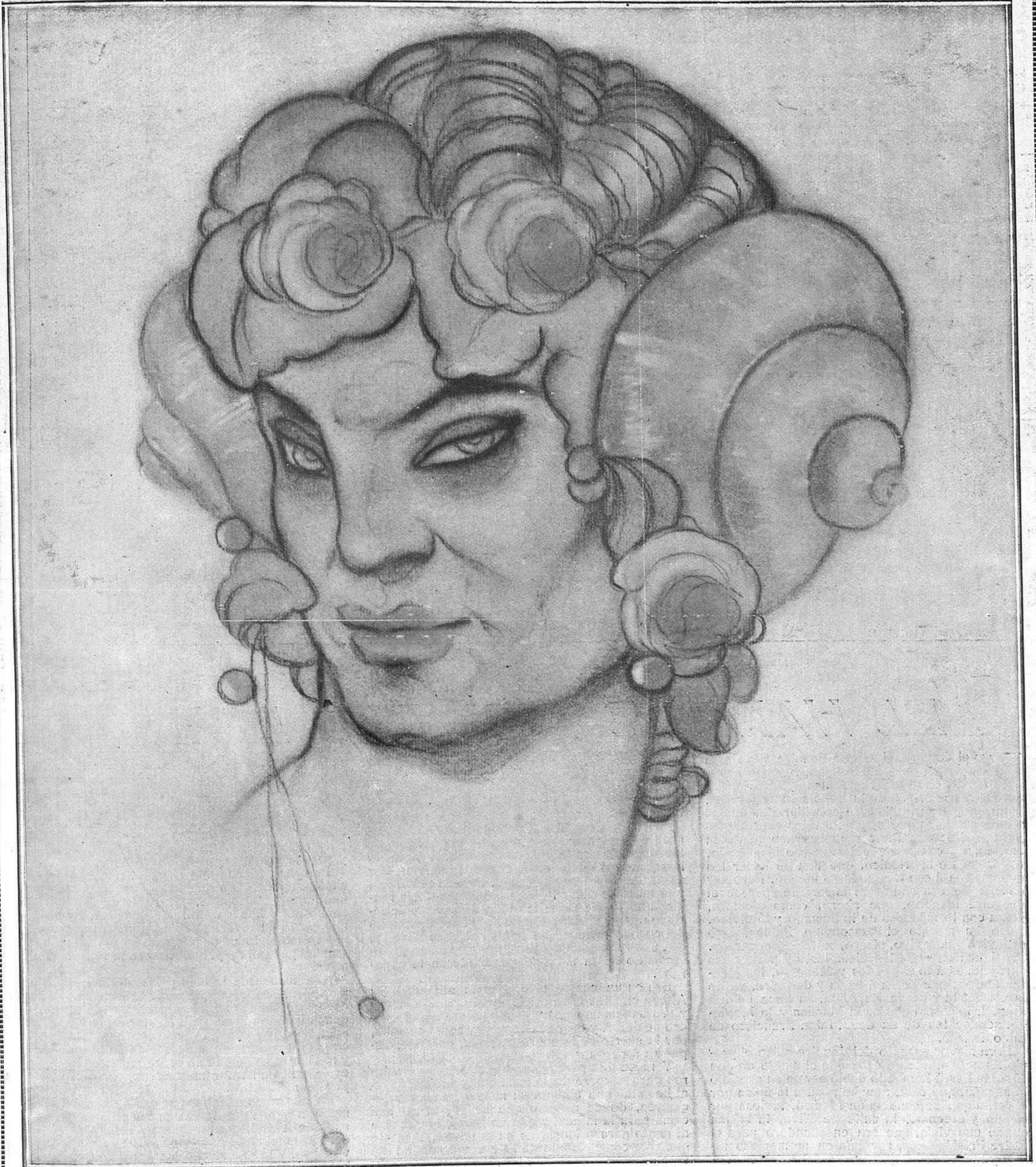
MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
»	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

La Esfera

Año VI.—Núm. 280

10 de Mayo de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



EL FAUNO DE LA PRIMAVERA

Dibujo original de Enrique Ochoa

DE LA VIDA QUE PASA



Desolador aspecto de una calle de Petrogrado en plena era bolchevique

DIBUJO DE UGO

EL HAMBRE Y EL PAN DIVINO

BAJO el donaire, si es que donaire tiene esta clase de traza y de trapaza, vese que se esconde, en el ardid que pasa á ser referido, algo muy triste, que es la condición miserable, material y espiritualmente considerada, de las gentes infelices que acuden á tales expedientes para procurarse un socorro misérrimo que, bien mirado, no compensa del esfuerzo histriónico, trágicamente histriónico, que han de hacer los que aspiran á ese tan modesto auxilio. Pero por encima de esa condición miserable aparece el desgaire inaudito, que ahora, como siempre, juega con lo más alto de lo humano y lo divino.

No ha muerto el busconcillo Pablos, sino está vivo y muy vivo, pícaro, bullidor y socarrón. Prosiguen más que las ejemplares y peregrinas narraciones á lo Céspedes y Meneses, las jácaras eternas que saben á burla y desgaire, ya de la Cariharta y de la Repolida, en boca de don Miguel, lo mismo que de la Marfisa y la Maldegollada, en los de su devoto don Francisco de Lugo Dávila.

Para mayor encanto del donaire quiso el propio Asmodeo, que no otro sino el amigo de don Cleofás Pérez Zambullo debió ser quien presidió la hazaña, que ésta, aunque no era la única por el estilo que se conocía en Madrid, tuviese por campo y escenario la calle de Silva, la misma donde una vieja, que era ensalmadora para el padre Froilán Díaz, revolvía en un mortero filtros y hechizos con que turbar el ánima y el seso del católico rey, segundo de los Carlos.

Había salido de un teatro la infanta Doña Isabel, en compañía de su dama. Era la tarde des-

apacible y fría, aumentada en su desabrimiento por una lluvia que encharcaba las calles y calaba los cuerpos hasta los huesos. De ella, y de un ambiente de hielo, hallaban abrigo y resguardo las dos damas en su automóvil, en esa carroza peregrina que unos corceles invisibles y maravillosos arrastran con notoria intervención de los demonios en la vida del mundo. A poco, la infanta mandó detener su carruaje, movida por naturales impulsos de piedad. Pasaba el Viático, y la nieta de cien católicos monarcas debía rendir el homenaje de su fe al rey de reyes y de esclavos. Así, desafiando lluvia y frío, descendió del coche, haciendo subir á él al sacerdote, y, con una religiosidad edificante, acompañó al Sacramento hasta la vivienda donde se le esperaba.

Era en un cuarto piso, y hasta allí subió Su Alteza con devoción grandísima. Quedó amarga y profundamente impresionada ante aquel cuadro de dolor, y después de rezar, como cumplía, por la suerte de la pobre enferma, partióse, dispuesta á coronar su empresa de caridad.

Y fué á la parroquia, donde dejó veinte duros para socorro de la paciente, y luego acudió al hospital que ostenta su mismo nombre principesco, donde dispuso que se preparara una cama para la infeliz, y que un médico marchase al punto para asistirle en su traslado. Y cátese que este complemento de la egregia bondad dió en claro con la trama de la treta no sospechada.

Llegóse el doctor al mísero cuarto de la calle de Silva, cuando no se le esperaba, y halló á la moribunda de poco antes en pie, sana y regoci-

jada, dispuesta á administrar su renta de limosnas. Y se halló la fuente del embuste. La bella oficiaba de agonizante para recibir tres duros de la cofradía de San Vicente de Paúl. Y una vez recibidos el sacramento y las monedas, curaba y alzabase del lecho, y tocaba castañetas para regocijarse de los beneficios de la religión y sus ministros.

Pero no pensaba ella en que había de complicar en su picardía á toda la augusta gravedad de una infanta de España, que había de subir á su zaquizami y había de aflojar la bolsa, mientras una picarona divertida se holgaba á un tiempo mismo teniendo en jaque y danza esas dos cosas tenidas por tan respetables como la realeza y el altar.

¡Oh, manes de la beata Clara! ¡Oh, espíritu perdurable de la gallofa nacional! He ahí cómo cualquier menesterosa puede permitirse traer en danza lo más sagrado del cielo y de la tierra, y cree que todo ello no puede tener más utilidad que la de procurarla un corto alivio pecuniario, y lo tasa tan bajo que no concede á tales tesoros espirituales un valor material mayor de quince pesetas.

Esta es como aquellas que pedían para un hermano ermitaño que tenían en las cuevas del camino de Alcalá, para ir luego á reunirse con su cortejo en el Sotillo, á costa de la colecta devotísima. Y la reina Doña Margarita, ó Doña Isabel, ó Doña María Ana, se despojarían de una joya para que la pícara pudiera holgarse cumplidamente.

PEDRO DE RÉPIDE

CHARLAS DE ARTE

ANTE UNA BANDEJA DE PLATA

IBA á terminar la comida, cuando alguien, en uno de esos breves y temibles silencios que aguzan la imaginación é imponen vagas miradas en torno nuestro como buscando temas conversables, exclamó:

—¡Hombre! Esa bandeja es nueva.

Todos miramos. En el espléndido conjunto de las argénteas maravillas repujadas y cinceladas, destacando su forma y su resplandor suave de plata mate, había realmente una bandeja desconocida de los habituales. Ejerció desde aquel momento imperiosa atracción de todas las miradas hacia ella, acostumbradas como estaban á las antiguas *boiseries*, á los brocateles de un grave y patricio tono, á las fayenzas clásicas y la clara pompa de la fina cristalería.

—Que tenía usted razón, amigo. Es una doble novedad la que tiene este bello objeto. Bienvenido Cellini sonreiría complacido ante él, porque era un espíritu comprensivo y amigo de todas las audacias. Entre la serie de piezas inestimables que usted posee; en medio de tantas bandejas con temas heroicos, mitológicos ó galantes, como un contraste fresco, ingenuo y, sobre todo, contemporáneo, este grabado de Marín nos da la nota exacta de nuestra época. Y me complace tanto más, cuanto que yo llevo algo también parecido en el bolsillo.

Y el invitado sacó una pitillera de plata, donde en un ángulo había dibujado Marín una silueta femenina, deliciosamente *chic*.

Hubo risas y exclamaciones de júbilo, porque

perros. No. Solamente hay una *Casa Luis Espuñes* que á lo largo del tiempo ha ido surtiendo nuestro hogar con objetos suntuosos ó grácilmente frívolos. Sería curioso recorrer habitaciones de esta casa y encontrar en los espejos que vieron niña á mi abuela, en los cálices de la capilla, en los centros de mesa, cubiertos y candelabros del comedor, en las copas deportivas, etc., hasta llegar á esta bandeja tan moderna, la historia de una industria artística española, cada vez más floreciente, y con ella la historia de los míos á lo largo de tantas piezas que hablan de amor, de piedad, de fiestas, de juegos atléticos, ó de simples deleites contemplativos. Ahora los actuales elementos directores de la Casa Luis Espuñes,



Bandeja de plata repujada por la Casa Luis Espuñes, con un típico dibujo taurino de Ricardo Marín, de cuyo artista tiene la exclusiva dicha entidad

—Nueva es, en efecto. Con una doble novedad—contestó el dueño de la casa—. Luego se la enseñaré á ustedes.

Y hubo durante el resto de la comida la impaciencia de chiquillos á quienes prometen un juguete hasta que, ya instalados en el *hall* con su enorme chimenea, sus sillones de alto respaldo, sus sofás ingleses y sus reposteros de nobiliaria traza, alguien volvió á reclamar la bandeja.

El marqués sonrió un poco vanidosamente.

—Cierto es. Tráigala usted, Juan.

De mano en mano comenzó á correr la bandeja. Era cuadrada, y dentro de la greca ó labio bellamente repujado con motivos renacentistas ofrecía, como un aguafuerte dentro de un marco, un dibujo taurino de Ricardo Marín. Sobre la plata había ido pasando el buril del admirable dibujante, con la misma facilidad que la pluma sobre el papel. Allí teníamos toda la gracia espontánea y nerviosa de su arte, ese encanto original que constituye el aspecto característico de sus fugaces notas impresionistas.

—¿Qué les parece á ustedes?—preguntó el marqués.

en seguida cinco, seis de los invitados y el mismo anfitrión mostraron otras pitilleras iguales con figuras distintas: toreros, damitas gentiles, Quijotes, jockeys, mosqueteros, bailarinas, todos los motivos, en fin, gratos á Ricardo Marín.

—Veo que son todos ustedes personas de gusto—dijo la marquesa—y que saben aceptar la moda desde que surge, en ese momento que sólo la «gente bien» la impone á los demás.

—Esto significa, amigos míos, que la industria española no es, ni mucho menos, tan reaccionaria y hostil al verdadero arte como afirman algunos pesimistas. Estas frívolas pitilleras, esa bandeja, han salido de los talleres de una Casa bien española, bien madrileña: la Casa Espuñes.

—¡Ah! Sí: la de la calle del...

¡Alto allá, amigo mío! Así como no hay más que un Dios verdadero, no hay, en realidad de méritos y eficacias, más que una casa Espuñes. La fundada por Luis Espuñes en 1840, hace setenta y nueve años. Ella puede poner sobre el dintel de su puerta, con el mismo legítimo orgullo que nosotros el escudo de nuestros antepasados, la tradicional frase: «Esta Casa no tiene sucursales», para evitar confusiones á los inex-

«hijos de su siglo», lanzan esta clase de obras donde un dibujante, tan de hoy como Ricardo Marín, tiene una libertad omnímoda como él necesita. Libertad para los temas y los asuntos, claro es; porque sabiendo lo que se hacían, han adquirido para sí la exclusiva de esos dibujos. Ricardo Marín no puede trabajar más que para la Casa Luis Espuñes. Y rápidamente toda la España de hoy, la España de las corridas de toros, de los paseos de la Castellana, de las danzas andaluzas, de los tés elegantes, de las carreras de caballos—y un poquito la España de ayer á través del Quijote y de los caprichos goyescos—irá quedando reflejada en estos cuadros de plata con sus marcos sabiamente repujados por el grupo de hábiles orfebres que hay en...

—Sí, en la Casa Luis Espuñes—interrumpió uno de los invitados—. Ya nos lo ha dicho usted.

Todos rieron. Porque es muy característico de los españoles esa incomprendible hostilidad al reclamo lícito, á enterarse de lo que les conviene para no ser engañados en sus adquisiciones.

FORTUNIO

LA ESFERA

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



LA ESCONDIDA SENDA, cuadro de E. Igual Ruiz



NO REZA SOR JUANA INÉS

Desde que ante el Señor jurara sus votos sor Juana Inés, alto y portentoso ejemplo de todo el convento fué. Las madres y las novicias piensan en ella tener un pulidísimo espejo, donde claramente ven cada día y cada hora los pasos que han menester para proseguir su vida por el sendero del bien. El amor al Rey de reyes tiene por todo deber, y si deja un punto el rezo, busca un remanso á la Fe, componiendo algún tratado, que al fin y al cabo no es sino guía para andar por el místico vergel. Las rimas que ella compone pueden ponerse muy bien con las de la Virgen de Avila, sin que hicieran mal papel...

Mas habrá un poco de tiempo (sin que sépase el porqué) está triste y pensativa la cuitada; apenas lee ni pasea por la huerta
ni reza sor Juana Inés.

ooo

Según la madre tornera (entrometida mujer que aunque lleva treinta años de clausura, aun le van bien los chismorreos del mundo), tal cambio parece que es desde un día que ella mesma entregárale un papel que la dejara en el torno cierto gallardo doncel. De entonces está cambiada, triste, caída y sin fe; de entonces ya no pasea
ni reza sor Juana Inés.

ooo

Dicen que en tal pesadumbre

hale metido Luzbel, y la madre superiora es quien primero lo cree. Ha mandado hacer espurgo de todo libro y papel que en la celda de sor Juana pueda desde luego haber. Diz que para amonestarle como á hija que quiere bien, la misma madre priora por sí ha querido saber por qué no asiste á la huerta
ni reza sor Juana Inés.

ooo

—Madre—le ha dicho sor Juana—, yo vos quiero responder á vuestro justo recelo; mas vos me permitiréis que, primero que por monja, vos responda por mujer. Desengañada del mundo por un ingrato desdén, entre los brazos de Cristo,

dolida, me cobijé, y aquí á olvidarme miraba de aquella pena cruel; pero aconteció, señora, que cuando el mundo dejé, también dejaba un capullo, no supe cómo ni á quién, que agora al fin de los días ha venido á florecer... Aquesta florida prenda, si me hais entendido bien, señora madre, es un hijo que ahora es gallardo doncel. Así libros y papeles no busque vuesamerced en la celda desta triste; fuera buscad, y hallaréis ese folio de mi vida y mi corazón con él, que por aquesto no vive
ni reza sor Juana Inés.

DIEGO SAN JOSE

DIBUJO DE MARÍN



CUENTOS DE

"LA ESFERA"

"LA GRIEGA"

Livia era romana y de familia patricia, pero debía el sobrenombre de griega al perfil correctamente heleno de su rostro, al peinado ateniense, á la túnica corta que con singular gracia ceñía á su cuerpo y sujetaba á los brazos con broches de oro. El *chitón*, que oprimía con ceñidor de finos colores, era siempre del corte de las mujeres de Esparta, y en todos los adornos y accesorios, desde el collar triope de brillantes piedras hasta la sandalia roja que calzaba un pie de alto empeine y que constituía uno de sus encantos, todo en ella recordaba la belleza y el arte griego. Bien podía tener este capricho, porque su cuerpo, que se revelaba tras de los artísticos pliegues de la túnica, y la majestad de su rostro cuando estaba seria, mostraban todas las correcciones de las estatuas cinceladas por Fidias. La majestad de la fisonomía se trocaba en algo picaresco y atrayente cuando en sus labios se dibujaba una sonrisa; pero en cambio producía la sensación de una divinidad pagana cuando al expresar una idea de gran sinceridad, un afecto del alma, un ardiente deseo de su voluntad, de sus hermosos ojos negros brotaba la luz de un relámpago que iluminaba todo su rostro y le circundaba del nimbo resplandeciente de una diosa.

Entre la gente alegre se hablaba con frecuencia del relámpago de Livia, y los maldicientes aseguraban que sus labios no decían la verdad nunca más que cuando sus ojos derramaban esa luz singular.

De su conducta se hacían diversos comentarios, y muchos, con referencia al testimonio de sus propias escla-

vas, la atribuían diversas ofrendas en el altar de Venus. No era Livia una cortesana; tampoco eran calumnias todo lo que de ella se contaba; sin duda, por esto un miembro de su familia, el centurión Servilio, hombre á quien se atribuía recta conciencia y que poseía la confianza del César, huía del trato con *la Griega*, y hasta llegó á negar en la Corte alguna vez que con ella tuviera el menor parentesco.

Livia, adorada por todos y halagada por personajes romanos de mayor importancia que Servilio, se sentía alguna vez herida por el menosprecio de éste, que atribuía á desmedido orgullo. Muchas veces, en su presencia, se había elogiado al centurión por su lealtad á Nerón, por la austeridad de su conducta, y ella había añadido siempre:

—Todo eso es verdad; pero tiene la soberbia de Juno, y los dioses castigaron su infundada altivez.

Después no volvía á pensar en Servilio en mucho tiempo; pero, de cuando en cuando, el sentimiento del desprecio sufrido en silencio le traía á la mente su recuerdo.

La casualidad los reunió un día en el circo Flaminio por celebrarse las fiestas de Hércules; eran los idus de Augusto, y Livia, sofocada por el calor, había dejado caer el *palium* que llevaba abrochado en el hombro izquierdo, luciendo el arrogante busto en toda su esplendor. Servilio la saludó desdenosamente, satisfecho en su interior de que tanta belleza no causara en su espíritu el efecto que en los demás, firme siempre en su creencia de que Livia distaba poco de cualquier cortesana.



BARTOLINI

La Griega, más herida que nunca en su amor propio, quiso adelantarse al desdén de Servilio, y, mirándole frente a frente, le dijo:

—Apártate, que te van á ver hablar conmigo.
—Y qué importa—contestó Servilio, intentando una galantería que no sentía.

—Que no quiero que te avergüences—replicó Livia; y en aquel instante brotó de sus ojos el fulgor característico, hiriendo á Servilio hasta el fondo de su alma. Intentó una disculpa que no acertaron á formular sus labios, y se retiró, confundiendo entre la multitud, pero llevando la imagen de Livia grabada en su corazón. ¿Qué le había sucedido? La conciencia, severa, seguía pretendiendo borrar de su mente el recuerdo de *la Griega*; pero una fuerza superior se la seguía poniendo ante los ojos.

Livia, por su parte, tampoco podía olvidar la breve entrevista del circo Flaminió; la herida constante del orgullo de Servilio ya no era tan dolorosa: su recuerdo tenía algo de agradable; presagiaba su alma un amor que no era como los demás; sentía, al propio tiempo, la amargura de una ofensa constante que no creía merecer.

Transcurría el año 60 de la Era cristiana, y asustado Nerón de los progresos de los que él llamaba galileos, resolvió comenzar una violenta persecución para extirpar la raza de los partidarios de Jesús. Nadie más á propósito que el centurión Servilio para cumplir las órdenes del César; y éste comenzó la bárbara obra con el celo que ponía en todo lo que creía cumplimiento de un deber. Servilio fué encargado de las prisiones del circo, y ya podía estar seguro el César de que ninguno escaparía al martirio. Cuando los cristianos eran arrojados á las fieras, Servilio buscaba, afanoso, á Livia en las gradas del circo; pero nunca pudo encontrarla. Servilio no podía comprender que un soldado romano no hiciera bien cumpliendo las órdenes del César; pero aquel espectáculo de hombres y mujeres jóvenes que morían sonrientes despedazados por

las fieras, llenos de fe y bendiciendo á sus verdugos, iba causando en su espíritu una modificación profunda. Por aquellos dioses en que él creía, nadie sería capaz de tan enorme sacrificio.

Un día volvió á encontrarse á Livia en la calle, y, tratando de disimular los sentimientos que en su corazón dejó la entrevista del circo Flaminió, dijo con aire indiferente:

—No te veo en el circo nunca.

En los ojos de Livia volvió á brillar la luz característica, y con acento vibrante exclamó:

—¡Soy cristiana!

Servilio quedó un momento anonadado y, sin despedirse, huyó, renaciendo en su alma todo el mal concepto que de *la Griega* tenía.

—¡Cristiana!—se decía—. Esa mujer se ha empeñado en ser, por todos aspectos, la vergüenza de la familia.

Pero la luz de aquellos ojos continuaba su terrible efecto, y aquel mismo día vió ya con más profunda compasión á los prisioneros que guardaba para un próximo sacrificio. Servilio, que había llegado á ser el terror de los cristianos por la exactitud con que secundaba al César, comenzó á flaquear en sus rigores; cada vez los martirios le producían más lástima y más admiración.

Livia se presentó una tarde en la prisión; iba á despedirse de una virgen que se había negado á adorar á Júpiter y que había confesado su fe en Cristo ante el mismo Nerón.

Servilio la recibió con menos frialdad y censuró cariñosamente aquel acto que la exponía á morir si sus ideas llegasen á ser conocidas. Livia replicó con valentía que Servilio no conocía su carácter, ni la firmeza de sus convicciones; su voluntad no se sometía jamás á ninguna clase de temores. En esta conversación sus miradas se compenetraron, y Servilio, trastornado, admirando á un tiempo la belleza, la fe cristiana, la valentía de aquella voluntad que jamás había sospechado en Livia, dejó escapar de sus labios esta pregunta:

—Livia, ¿me quieres?

—Muchísimo—contestó *la Griega*, dejando brillar el relámpago de sus ojos y cerrándolos inmediatamente para quedar un momento en la actitud de artística estatua. Servilio permaneció un rato mudo é inmóvil, con la vista fija en el suelo; cuando quiso hablar, Livia había partido, sin darse él cuenta de su ausencia. La virgenita destinada al martirio, testigo de esta escena, rezaba. Servilio se volvió á ella:

—¿Pero tú eres amiga de esa mujer?—exclamó.

—¿Por qué no? Dios perdonó á María de Magdala porque había amado; yo no puedo ser un juez más severo que Cristo, ni tú tampoco. Nuestra religión es de perdón y misericordia; yo estaba rezando para que te perdonase á ti, que me vas á hacer degollar mañana. Livia pedirá á Dios lo mismo.

Estas palabras acabaron de iluminar el alma de Servilio; el amor y la fe obraron juntos una transformación violenta en todo su sér. En el acto llamó á los guardas de la cárcel y mandó poner en libertad á todos los cristianos. Los soldados le obedecían por el temor, aun creyendo que se había vuelto loco; pero no fué esto solo lo asombroso, cuando la prisionera estuvo libre, entró resueltamente en ella, llamó á un guardián, le entregó la espada y la llave, le ordenó encerrarle y le dijo:

—Ve y dile al César que Servilio es cristiano y que espera tranquilo la hora de su muerte.

Y luego, cayendo de rodillas, exclamó:

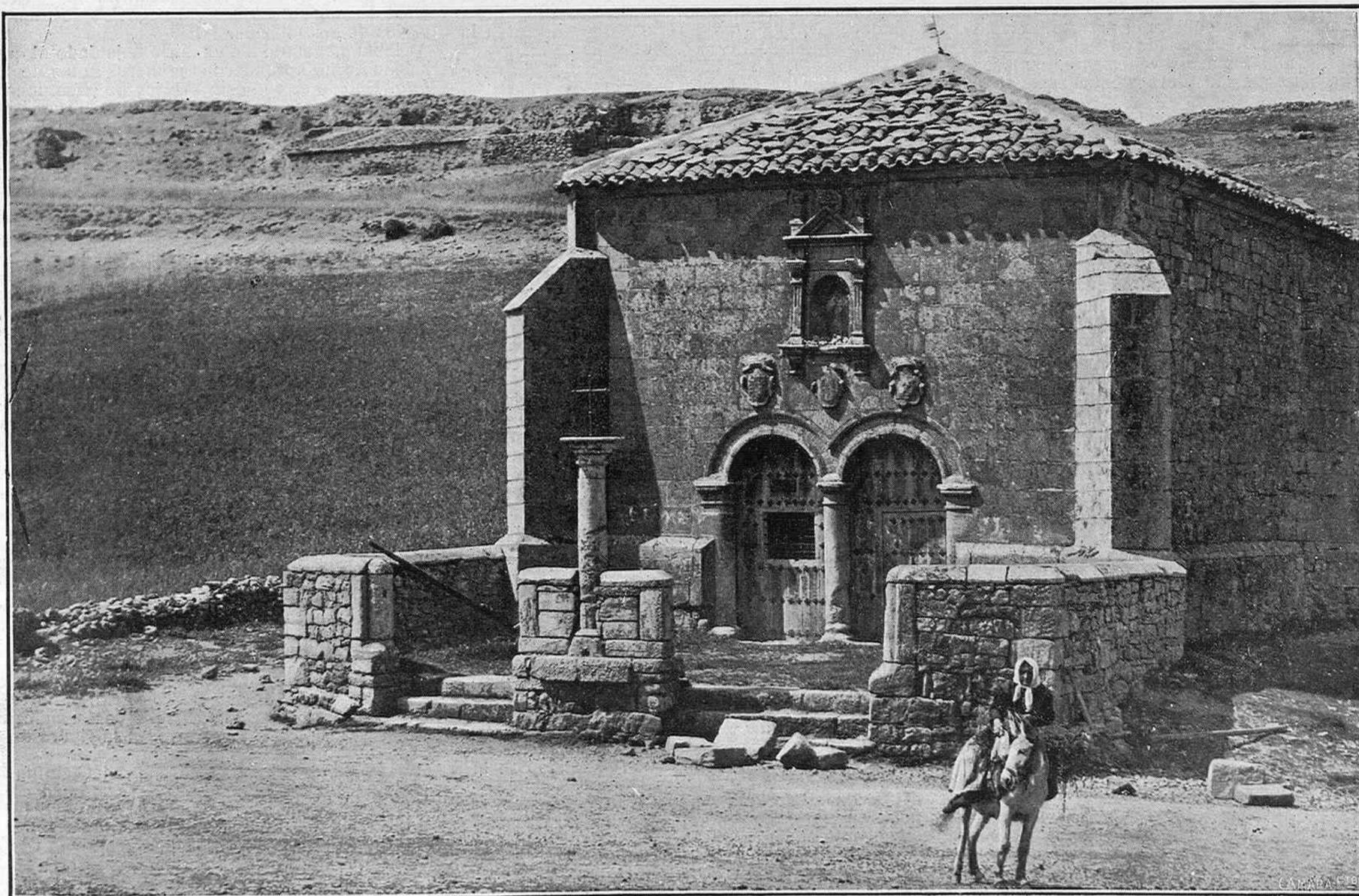
—Dios de los cristianos, yo creía que el relámpago de aquellos ojos sólo servía para el mal; pero Tú has querido que sirva para unir dos almas eternamente en tu fe.

Y completamente tranquilo esperó la llegada de los verdugos.

EMILIO SÁNCHEZ-PASTOR

DIBUJO SDE BARTOLOZZI

PANORAMAS DE ESPAÑA



La capilla del Humilladero, de Medinaceli (Soria)

FOT. HIELSCHER

RASGUEOS



GUITARRAS, bandurrias, panderetas, castañuelas, boinas, pañuelos entallados... Eso basta. Nos hallamos en la región de la Jota, en Aragón ó en la Rioja... Y cerca del grupo de tañedores está el mocico que canta, el que prepara su copla con premeditación y alevosía, procurando poner en cada una de las palabras una intención vehemente, un propósito fijo, algo que conmueva y entusiasme al auditorio...

¿Hará falta algo más para «la explicación del grabado»?

Creo que aun no ha sido bien definida la Jota. Falta, en mi opinión, una fórmula definitiva que analice íntimamente el ritmo y el vocabulario de esas canciones. No tengo yo la esperanza de ser el que defina lo que hasta ahora ha resistido á los psicólogos del arte popular. Pero sí apuntaré unas cuantas ideas, para que ellas aumenten el ya voluminoso Centón que poetas y eruditos dedicaron á la copla resonante que estalla en el ámbito de las aldeas aragonesas y riojanas.

Yo miraba á una de estas tropas cantadoras y tañedoras en un lugarejo de la provincia de Zaragoza, cierta noche en que, azares de viajero, me condujeron á aquel paraje. Y vi que el cantador, cuando comenzaba la copla, desgarraba sus labios, como si fuera á proferir una maldición. Y su rostro se ponía serio, y sus cejas se enarcaban briosamente. Era como si aquel mancebo fuese á declarar la guerra al mundo. No era así. Lo que hacía era cantar la *Jota aragonesa*. Es verdad que sus labios se desgarraban en una contorsión casi epiléptica. ¿Por qué? Acaso porque el cantador quería lanzar por su boca el corazón, lleno de fuego, disparándole como proyectil sangriento y palpitante, en recuerdo de las balas rojas que la heroína de la Puerta del Carmen lanzaba en el sitio contra los franceses, en la ya olvidada hazaña de la Independencia.

Es que, en verdad, no se puede cantar la Jota sin violencia en el alma, sin alarido en la garganta, sin un íntimo y general estremecimiento del sér... Porque no es éste un cántico dulce, sino una forma de tragedia musical.

Habéis visto el cuadro; lo ha fijado en líneas maravillosas un artista. Cerca del conclave de los músicos está sin duda el jarro de á azumbre, lleno de vino, que se renueva constantemente: más tardan en llenarlo que en beberlo aquellos maestros de la caballeresca guitarra, del guitarrico pintoresco y de la melodiosa bandurria. Y una mano hábil golpea el pandero, cuya bronca

vibración es el bordoncillo dominante de la ruda orquesta.

La Jota es la musa del Ebro.

Entre los álamos y saucedales que bordean ese río andan, sin duda, los gnomos chiquititos, saltarines, inquietos y férvidos que inventan la copla aragonesa. Son del tamaño de un grano de pimienta, y poseen la condición r'ante y excitativa de los minúsculos frutillos del pimentero. Por eso el cantar de los pueblos que se bañan en las aguas turbulentas del río que nace en los manantiales santanderinos de Fontibre, está saturado de trascendentales propósitos. No encontrará en él acomodo la vulgar queja de los amores fracasados, ni ninguna especie de queja personal. Es, entre todas las concertaciones del vocablo y la nota, la que mejor expresa iras hondas, esperanzas remotas, quejas que invitan á la revolución, desesperaciones sin término que van derechas á la tumba.

La Jota no es teatral. Me aparto siempre yo de esos cuadros baturros que acuden á los coliseos para intentar en Madrid, en Barcelona, en Sevilla, en París ó en Londres una superchería aragonesa.

Y en cambio soy capaz de hacer un viaje á Ateca, no más que para oír allí el rasgueo de la guitarra ó el guitarrico, el puntear de la bandurria y el vociferar del baturro que entona la copla... Recuerdo que hace muchos años, cuando Don Alfonso XIII hizo su primer viaje á Barcelona, siendo presidente del Consejo D. Antonio Maura, fui yo á la capital de Cataluña para organizar medios periodísticos de información, veinticuatro horas antes de que el monarca emprendiese el camino. En la estación de Ateca se detuvo el tren rápido por no sé qué avería de la locomotora. Fué preciso permanecer toda la tarde en aquella estación. Era domingo. El pueblo acudía á la parte baja de la villa. Sonaban guitarras y canciones. Allí escuché la verdadera Jota aragonesa, y me pareció corto el tiempo de la detención. Remembranza que quedará por siempre en mi alma y que sólo puede competir con la Jota que, hallándome en Alhama de Aragón, divertía mis insomnios de reumático con la copla callejera.

He dicho que la Jota no es teatral. Ahora añadiré que no es artículo de exportación. El maño que canta con voz de tiple, y el guitarrico que alborota con el estremecimiento de sus notas vivísimas, sólo puede producir efecto de arte en las riberas del Ebro. Porque no se trata de una canción cualquiera, sino de una canción regional

en la que han puesto, los que inventaron el ritmo y las letras, una cantidad tan grande de energía propia que, así como significó esa música un día el himno de la independencia, no ha de avenirse á trasplantaciones y á negocios de empresarios de los coliseos.

Había no sé dónde un mirlo enjaulado al que habían hecho aprender las primeras notas de la Jota. Sabido es que esta avecica no pasa nunca de los primeros compases. Un aragonés que vivía cerca de la tienda en que el mirlo estaba colgado de una alcayata, hartado de aquel piteo monótono, tocó con su mano en la jaula y dijo: «No. Cállate. Cállate, pajarito. Esa canción es cosa de hombres...» Y el mirlo dió un salto, espantado, y dejó interrumpida la canción.

Aunque también canta la Jota amores humanos, es preferentemente la de los austeros deberes: la Fe y la Patria. Endecha del pueblo que se canta á sí mismo. Canción colectiva de los sentimientos comunes á una raza sobria, fuerte, rígida, dominadora del dolor. Cada copla es una promesa, un compromiso de abnegación...

Meter la Jota en el teatro es como plantar un roble en un tiesto.

No es la canción del solitario. Ni aun el labriego que ara y cava, la suele entonar. Espera su vuelta al pueblo para, en la noche, lanzar en unas coplas lo que ha sentido durante el día.

Es la canción de un pueblo que lo pide todo en honor, independencia, libertad y behetría, y se contenta con muy poco en pan, dinero y comodidades.

El viejo hortelano de Gallur llegó al Cielo, y San Pedro le preguntó:

—¿Qué pides á tu Dios, buen baturrico?
—Para mi hija, que sea como su madre. Para mi hijo, que sea mejor que su padre.
—¿Y qué falta tuvo el padre?
—Fué borrachín y penderciero.
—Pero, ¿fué honrado?
—¡Remoño, señor San Pedro—gritó el hortelano—; eso es faltarme!... Y, si así empieza aquí el trato, prefiero volverme á la ribera del Ebro.

La leyenda añade que estalló en el Cielo una carcajada. Lo que no se dice es si sonó una copla de la Jota. Hubiera sido oportuno que los ángeles, que arrancan de sus laúdes los acordes supremos, rasguearan los compases de la canción que palpita sobre el templo del Pilar.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJO DE TILLAC

MOMENTOS
::: LÍRICOS :::

ME SIENTO VIEJO...



Este otoño me he sentido positivamente viejo. He gozado y he sufrido mucho, tal vez... El consejo de esos decires de abuela, de sufrir y de gozar con método y con cautela, nunca he sabido escuchar. La sed del placer me abra con una fiebre de avaro, y una pena me traspasa la entraña, de claro en claro. Y así al gozar y al sufrir tan locamente me doy, que ya del tanto sufrir casi destrozado estoy... Y esto, al fin, se va, se va... Esto es la vida, Señor... Es el corazón, que ya marcha de mal en peor... Y estos otoñales días en mi alma — en mis galerías interiores, llenas de hojas secas — barren alegrías y arremolinan congojas... He vivido en derredor de un año solo, diez años... ¡Ha sido tanto el ardor! ¡Tan desbordado el amor! ¡Tan grandes los desengaños! ¡He luchado tan valiente y tan tenaz en vencer, contra la idiotez ambiente, por la gloria y la mujer! ¡Qué primavera he vivido! Con hartos trabajos...; pero ¡cómo y cuánto ha florecido el amor en mi sendero!...

Era una mujer nacida para amar en primavera: como una rosa, encendida; como un pájaro, parlera... Llena de gracia y de anhelos; llena de ardor juvenil, y alegre como los cielos buenos y azules de Abril... Tenía hacia el imposible una vehemencia anormal, y un encanto irresistible chulesco y sentimental... Corazón enamorado, gestos pícaros, traviosos, y palabras tan sumisas... ¡Cuánta huella me han dejado tus lágrimas y tus besos y tus coplas y tus risas!... ¡Y en estío!... Plenitud... Trigo quemado... Sol ciego... ¡Cómo ardió mi juventud bajo tu fuego! Esta era mujer de drama de celos, sangre y pasión. ¡Tenía como una llama la carne y el corazón!... Todo en su pecho, encendido, llevaba el sol estival... ¡Su mano hubiera esgrimido igual la cruz que el puñal!... ¡Rutilaba su alma dura con tan bárbara poesía!... ¡Era como una armadura bajo el sol de un mediodía!... Sus gracias extenuantes embriagaban como el mosto. Eran sus carnes fragantes tal que la mies en Agosto...

Mas ya se fueron, se fueron... Yo nos las culpo, porqué la culpa, si se aburrieron, tal vez ellas la tuvieron, ó acaso yo, no lo sé... ¡Qué importa!... Los caracteres qué vueltas y vueltas dan... ¡Cosas de hombres y mujeres, que igual que vienen, se van!... És que vino así la vida, y mala y conmovedora de esta nueva despedida sonó la hora... ¡Ya vendrá otra primavera, y tras de estos padeceres volverá la placentera fragancia de otras mujeres!... No... No... Este otoño ha venido cuando no vale el consejo. He gozado y he sufrido mucho, tal vez, y estoy viejo... Y así este otoño ha rimado tan bien con el alma mía, y así estoy de traspasado de su gran melancolía... Ya siempre, imperecedero, conmigo, mi otoño, vas... ¡Ya no reirá en mi sendero la primavera jamás!... Otoño viejo y sombrío... ¡Lluvia sobre un panteón!... ¡Qué gris, qué triste y qué frío te llevo en mi corazón!...

ALBERTO VALERO MARTIN

DIBUJO DE BARTOLOZZI

LAS CIUDADES QUE CRECEN
LA "PLUS-VALÍA", DOGAL DEL PUEBLO



Wall Street, de Nueva York, en 1845

Ya tiene el Ayuntamiento de Madrid, otorgada por el Gobierno, la utilización de la *plus-valía*, como origen de impuesto, como motivo de tributo. En el pozo Airón de la Administración municipal caerán unos cuantos millones más cada año. Al iluso lector de periódicos le espera con ello un nuevo desengaño. Esto es todo.

Le espera un desengaño más, porque los apologistas de este nuevo impuesto le habían hecho creer que su aplicación era una maravillosa panacea que curaría todos los males de la vida madrileña. Ante todo se proclamaba que hacer tributar á la *plus-valía* era un caso de extremada justicia.

Las más fieras imprecaciones surgían en las plumas de estos vocingleros apóstoles comparando este impuesto justísimo con la iniquidad del impuesto de Consumos, por ejemplo. Y yo digo que jamás conocí teoría más burguesa ni más hipócrita y soslayada que esa del tributo sobre la *plus-valía*.

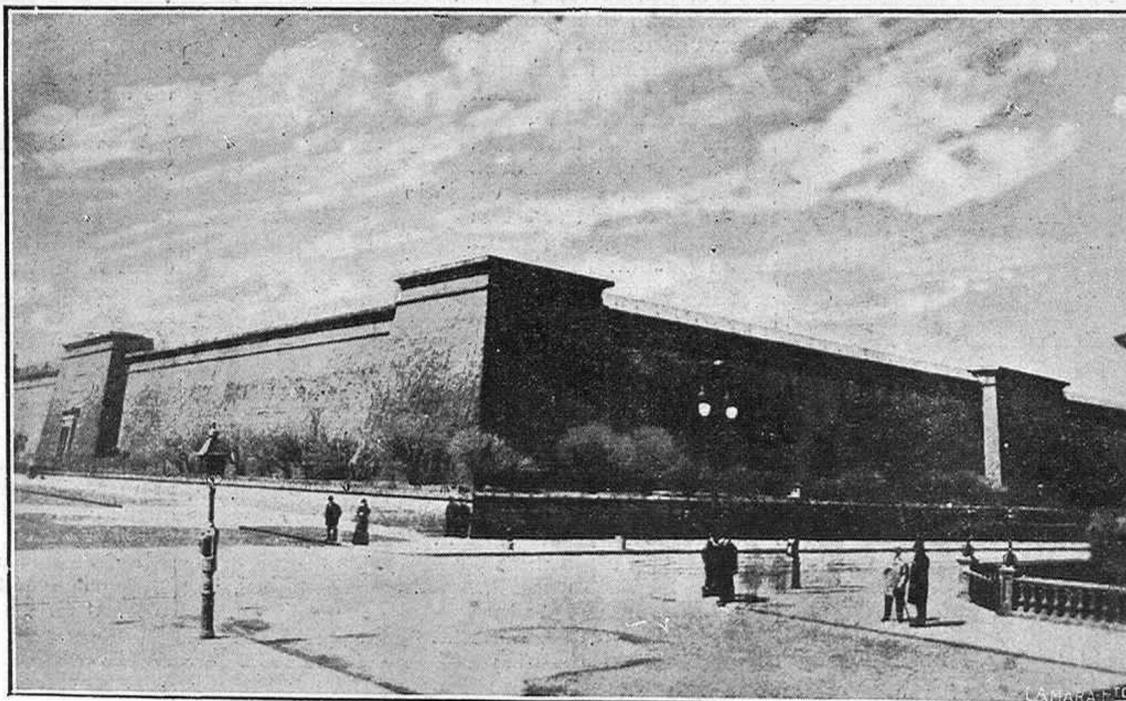
Se ha producido el fenómeno en todas las grandes capitales que han tenido rápidas expansiones. El caso más típico ha sido el de Nueva York. A principios del siglo XIX era ya una gran ciudad; por lo menos la más grande ciudad y el puerto de mayor tráfico de la Confederación yanqui. Ocupaba ya en-

tonces toda la isla de Manhattan, y se extendía media legua á lo largo del río Hudson y una en la orilla del East-river; su circuito se calculaba en unas tres leguas y media. Estaban ya trazadas algunas grandes vías, especialmente la llamada Broadway, hoy famosa, que atravesaba la ciudad enteramente y era, próximamente, lo que es hoy nuestra calle de Alcalá; pero he aquí fragmentariamente lo que decía de Nueva York un cronista en 1832: «En la parte meridional las ca-

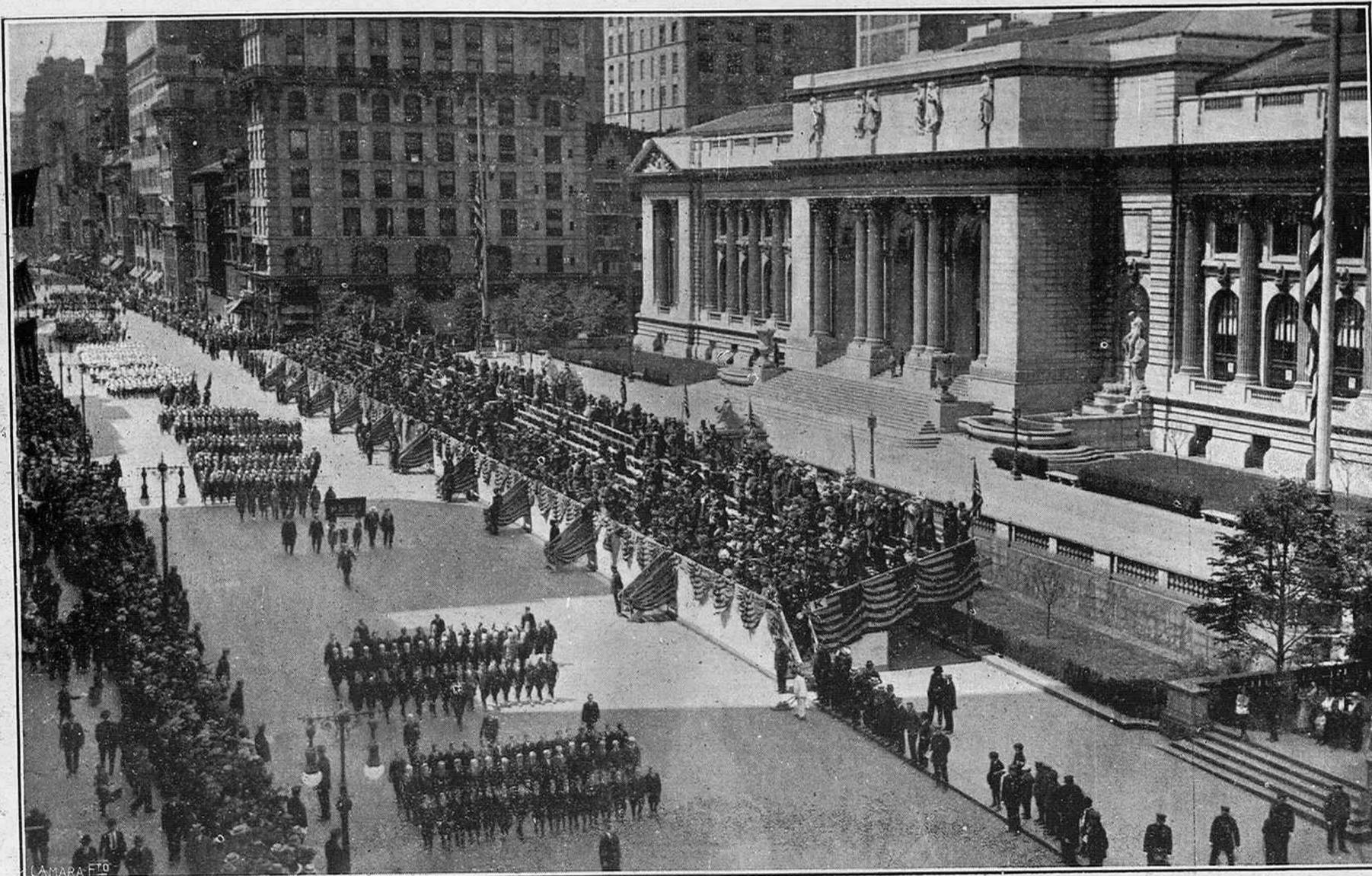
lles son irregulares, y muchas de ellas muy estrechas y tortuosas. Las casas antiguas son todas de madera, y la mayor parte presentan triste aspecto. Hace poco comenzaron á construirse casas de ladrillos, y se puso empeño en dar alguna suntuosidad á los edificios públicos. Había sido incendiada casi enteramente la ciudad en 1775. En 1796 y en 1803 fué invadida por la fiebre amarilla, que produjo espantosos estragos, y en 1832, cuando recobraba su pasado esplendor, fué asolada por el cólera morbo.

¿Quién podía imaginar que á los diez años, á los veinte años, á los treinta años se iba á convertir la ciudad, cuyos límites parecían reducidos forzosamente á los brazos de mar que la dividían, en la urbe más grande de América y en la segunda capital del mundo? Hubo un espíritu sagaz que adivinó el rápido crecimiento que Nueva York había de tener; se llamaba Astor; era un modesto comerciante que con sus ahorros y los de asociados que le acompañaron en su empresa fué acaparando lejanos campos; tierras de escaso valor, que se pagaron luego á precios enormes, para trazar las calles de la nueva urbe y alzar los fastuosos palacios y los rasca-cielos soberbios que hoy constituyen la ciudad.

Esta es la *plus-valía*.



Lo que era la Quinta Avenida en 1868.—Lugar en que se ha emplazado la Biblioteca pública



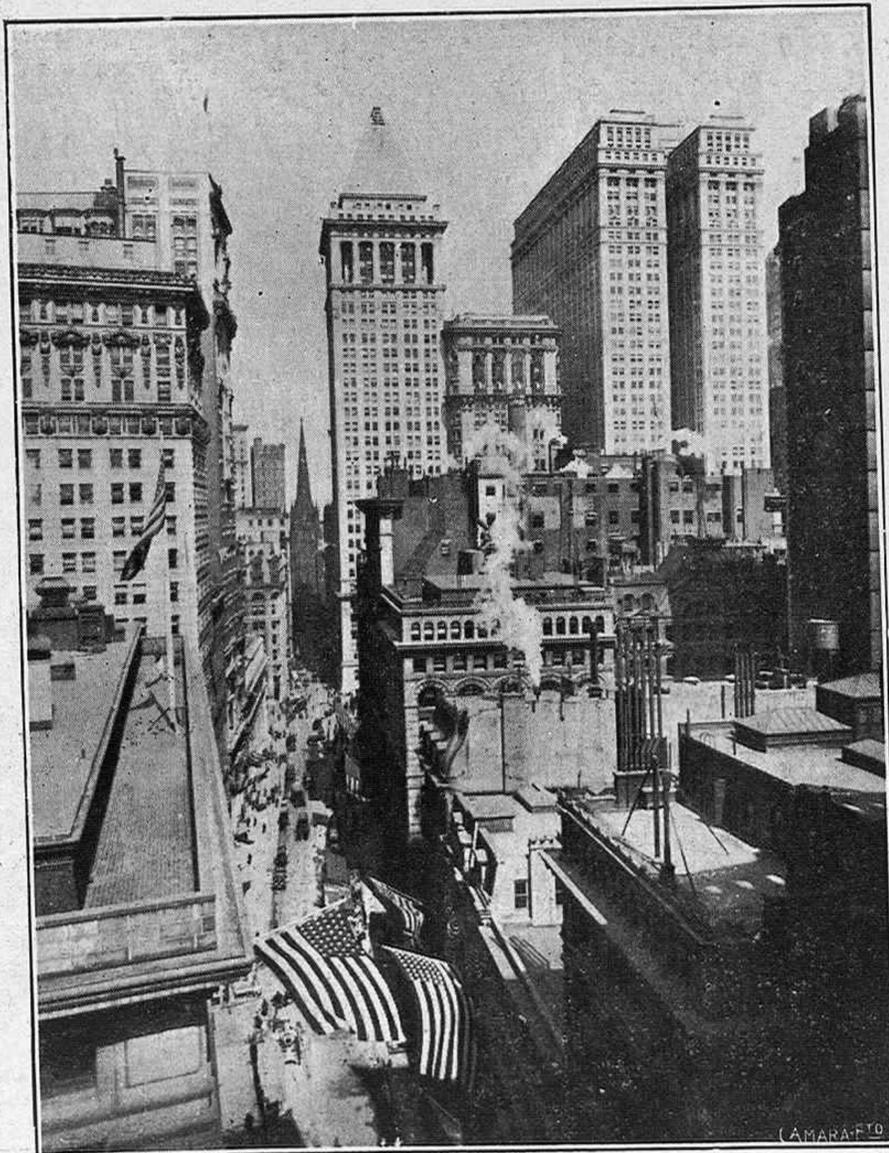
La Quinta Avenida en la actualidad.—A la derecha, en primer término, la Biblioteca pública de Nueva York, inaugurada en 1911

Los herederos del comerciante Astor figuran entre los primeros multimillonarios yanquis. Y dicen los economistas: «Esta riqueza, creada, no por el esfuerzo de su adquirente, sino por el progreso de la vida colectiva, debe tributar.» Y yo digo que esa riqueza debiera pertenecer íntegra a la colectividad. No sólo esa sería la verdadera justicia, sino que sería el único medio de que la *plus-valía* no se constituyera en uno de los factores del encarecimiento de la vida.

Porque hoy, el propietario cree que toda mejora que recibe su finca por obras en la vía pública donde está instalada, por creación de servicios urbanos, por nuevas facilidades de tracción, por aumento de edificaciones comarcanas, es una ganancia lícita que le pertenece enteramente. El hecho de pedirle el Fisco una parte de esta ganancia, en forma de tributo, contribuye a legitimarla, y el propietario que se siente expoliado de una parte de su propiedad, la recupera distribuyendo entre sus inquilinos el impuesto que él acaba de pagar. Así, la *plus-valía* encarecerá la vida en Madrid.

No ocurriría eso si el Municipio recabara para sí la propiedad íntegra de toda diferencia de valor entre los que tuviera cada finca edificada ó cada solar de una á otra inscripción en el Registro de la Propiedad. Sería ese el único camino para abaratar las viviendas en Madrid.

Hay en Madrid numerosos solares que no se edifican ni se venden porque sus propietarios esperan apaciblemente que el transcurso de los años vaya acrecentando su valor. No hay nada más inicuo. Cada solar de esos es un dogal que se prepara para las generaciones que vendrán. El impuesto sobre la *plus-valía* no servirá sino para encarecerlo. El propietario vendedor lo cargará en el precio que



Wall Street en 1918

impondrá al propietario comprador, y éste lo aumentará en el valor de la finca que edifique y se lo cobrará en tórdigas de piel, aduplicado y centuplicado, mes á mes, eternamente, á sus pobres inquilinos.

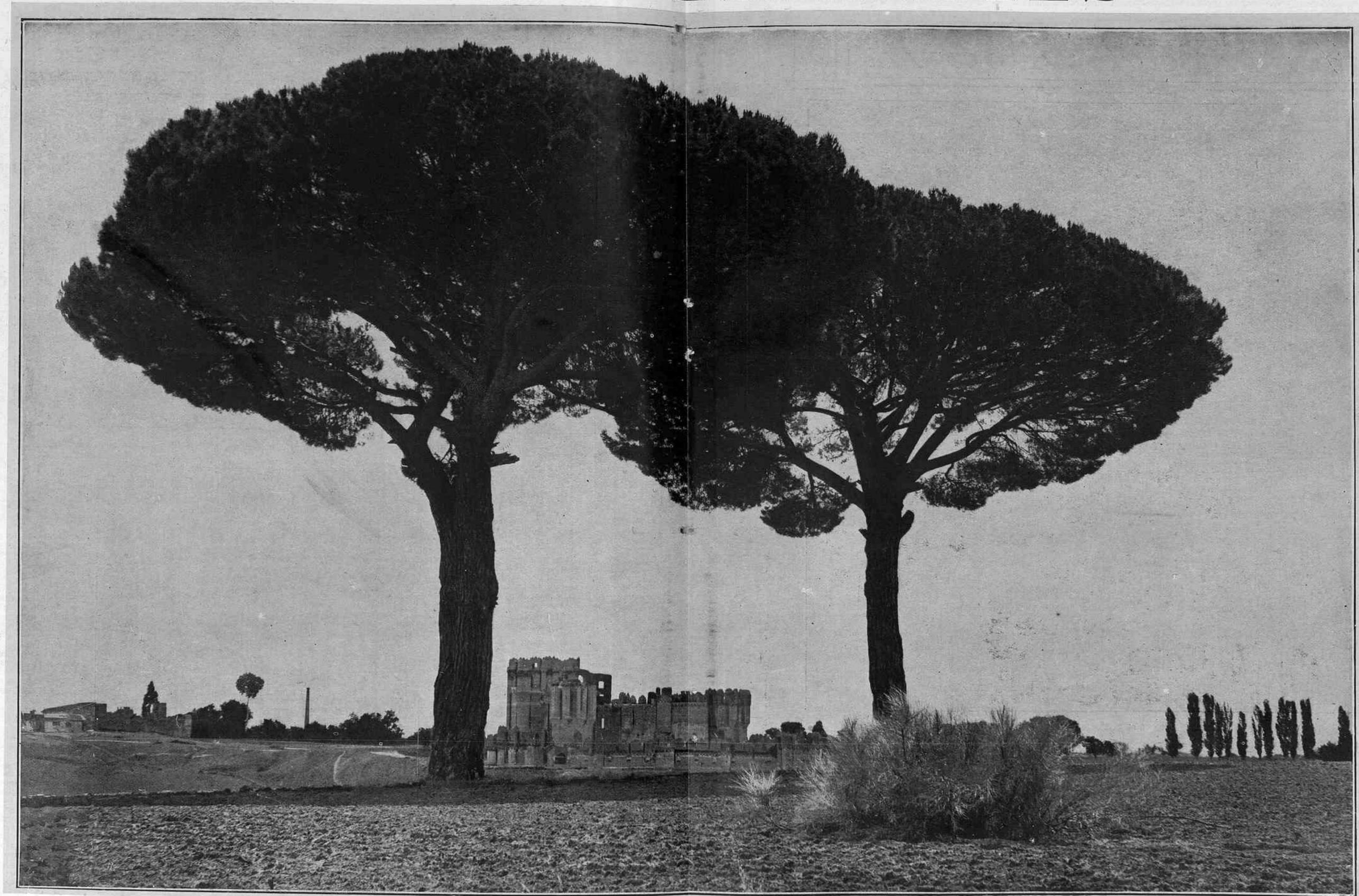
El dinero invertido en un solar no puede ni debe justamente ganar dinero ni acrecentarse. Es como un puñado de monedas escondidas en una lucha. Y el Municipio debe pedir al Estado esa ley de solares. Lo justo sería esto: «Todo solar no utilizado en un plazo breve, pasará á poder del Municipio, quien pagará por él su valor en la última transacción que figure en el Registro de la Propiedad, sin abonar interés de ninguna clase.»

¿Dónde iremos á parar en las agnias de la mísera vida madrileña si no se hace esto? El impuesto de la *plus-valía* dará millones al Municipio, pero va á legitimar el encarecimiento de todo el extrarradio en tales condiciones que Madrid, que no tiene el puerto de Nueva York, de tráfico creciente, ni el intercambio comercial de Londres, ni los atrayentes encantos de París, y que además ve disputados por las regiones sus privilegios centralistas, comenzará á despoblarse.

Un caso se avecina. La barriada de los Cuatro Caminos va á encarecerse enormemente cuanto se aproxime la inauguración del ferrocarril subterráneo. ¿Qué han puesto en ese ferrocarril los propietarios de fincas y solares de aquella barriada? ¿Se contentará el Ayuntamiento con cobrarles el impuesto de la *plus-valía* cuando transmitan en venta ó en herencia su propiedad? Entonces habrá que predicar á las gentes que en el día de suprema justicia en que el pueblo arrastre y ahorque á los caseros, haya también su buena y ejemplar tanda de concejales.

AMADEO DE CASTRO

PAISAJES ESPAÑOLES



Vista general del histórico castillo de Coca (Segovia), mansión de la noble familia de los Fonseca, en la confluencia de los ríos Voltoya y Eresma, y uno de los más perfectos modelos de la arquitectura militar de la Edad Media

Fot. Hielscher

NUESTRAS VISITAS

SOFÍA CASANOVA



Sofía Casanova en su gabinete de trabajo

ME sentaré aquí, cerquita de usted, *Caballero Audaz*, porque no veo nada. Estoy ciegucecita—empezó diciendo la ilustre escritora de los cabellos empolvados, la gentil figura, la voz dulcísima y las manos de abadesa.

—¿Cómo ciegucecita?—exclamé sorprendido, mirando con atención sus ojos azules.

—Es la triste reliquia que me ha dejado la horrenda tragedia. Fui herida en los ojos, y... apenas veo. No puedo escribir; tengo que dictar.

—¿Y cómo fué esa desgracia?

—Fué en Petrogrado, en un choque de bolcheviques y revolucionarios. Iba por la calle, acompañada por mi nietecita María Cristina—que lleva este nombre porque á su padre le salvó la entonces reina regente de ir toda su vida á una fortaleza, condenado por el zar—. De pronto nos vimos entre dos fuegos. Dos horas furiosas nos atropellaron; caímos al suelo;

yó perdí el conocimiento; cuando volví en mí no veía nada.

—¿Y su nietecita?

—Se salvó de milagro, gracias á un noble oficial.

—¿Cuánto tiempo lleva usted en España?

—Unos ocho días. Y me encuentro aquí como en una quimera deliciosa, como en un baño templado. Después de haber asistido á tantos horrores, después de haber sufrido tanto, vivo aún. Me parece soñar.

—¿Desde dónde viene usted?

—De Polonia, atravesando toda la Europa del armisticio, en un tren militar interaliado; mejor dicho: un pedazo de tren espantoso que llegó hasta París. Allí me esperaban parientes y amigos delegados de la paz.

—¿Y vino usted sola?

—Completamente sola; y... gracias, porque el

caso es excepcional, y se ha hecho una violencia para dejarme venir.

Sofía Casanova conserva en el acento, íntegramente, esa melosidad característica de las galleguitas.

—A pesar de los años que lleva usted vividos en Rusia sigue usted siendo gallega.

—Ya lo creo —exclamó con orgullo—. Nacida en Coruña.

—¿Y criada?

—Aquí.

—¿Cuándo y por qué comenzó usted á escribir?

—Bastante tarde: á los diez y ocho ó veinte años. ¿Por qué? Por necesidad de dialogar con las cuartillas. Yo era, y lo sigo siendo—claro que en relación con mis años—, muy tímida, muy reconcentrada: vivía para mí, intensamente para mí; mi sensibilidad era de tal naturaleza, que yo sufría de todo: del color, del sonido, de las pa-

labras: todo tenía para mí un perfil tangible; en cada palabra veía yo un color distinto. Este fenómeno psicofisiológico existe, reconocido por la ciencia; se ha estudiado mucho, y se denomina, en francés, *audition-colories*. Cuando yo era muchacha, aquí no se sabía nada de eso, y ¡claro!, mi caso producía risa. «A ver niña —me decían unos—, dínos qué color tiene tal palabra.» También escribía yo en secreto y para mí; guardaba mis estrofas con la misma ilusión que a esa edad se guardan las misivas del novio. Me sorprendía yo de saber escribir aquello, y me parecía que dentro de mí se había otra persona. Un día cayeron mis versos en manos del conde de Andino, gran amigo de casa, poeta y perfecto caballero, y él se constituyó en mi primer mentor. Me llevó a Valencia; allí fui acogida con amor; mi enorme parecido con la infanta Eulalia fué un estímulo de cariño para todos.

—¿Se parece usted a la infanta Eulalia?

—Entonces, como dos gotas de agua; hasta el punto de que casi todos los enamorados de la infanta sentían hacia mí simpatías. Este parecido se debe haber distanciado, porque Eulalia está poco sufrida, y se retoca mucho, y yo ya ve usted cómo tengo el cabello y los ojos. Pues bien: en Palacio se me animó y comencé a escribir en *El Faro de Vigo*. Luego publiqué mi primer libro de versos, que me dió una notoriedad grande. Hice amistad con Ferrari, Echegaray y, sobre todo, con Campoamor; yo fui su dolora. Tenía culto por él. Presentada por Campoamor conocí a mi marido: Lutoslowski.

—Cuénteme usted eso.

—Es muy sencillo. Lutoslowski, filósofo polaco, perteneciente a la nobleza varsovia, había venido a España a estudiar el pesimismo de nuestra literatura.

—¿Era usted joven?

—Tenía veintitrés años.

—Guapísima, por supuesto.

Rió, un poco confusa.

—Ya lo he dicho antes: como la infanta Eulalia; muy rubia, con los ojos verdes.

—Y Lutoslowski, ¿cómo era?

—Poco mayor que yo; alto, basto, con unas manazas enormes, muy feo y con muchísimo talento. No, su figura no me cautivaba; en cambio su imaginación sí. Yo, un día, le regalé un libro de poesías, y él entonces escribió en el mismo libro: «Esta poetisa será mi mujer», y me lo devolvió, diciéndome: «Yo marchó a mi patria: no sé el tiempo que tardaré en volver; pero esté usted segura que volveré a buscar ese libro.» Y así fué; volvió y nos casamos.

—Qué raro —comenté.

—Luego, después de casarse conmigo, me dijo que lo había hecho porque le habían predicho que el hombre que libertase a Polonia tenía que nacer de madre española.

—¿Y tuvieron ustedes hijos?

—No, señor: cuatro hijas. Y como desde que nos casamos hicimos una vida errante, cada una nació en una parte del mundo. ¡Ah!, pero lo gracioso es que, como los españoles tenemos tan mala fama, la familia de mi marido se quedó aterrada al saber que el mayorazgo se unía a una española. Y, no obstante, cuando llegué al señorío de ellos, fui acogida con un cariño que no se ha desmentido en treinta años.

—¿Cuál fué la emoción más tangible que experimentó usted la primera época de su vivir en Polonia?

—De aislamiento, de soledad.

—¿Hablaba su marido el español?

—En mi casa todos hablan el español: hasta una de las criadas, que me llevé conmigo. Ponga usted en esa interviu que yo he pasado por todas las penas y todas las alegrías que se pueden pasar. Yo borré mi personalidad en España y me acogí a la de mi marido en Polonia. Es decir, que allí nadie me conoce por Sofía Casanova: ni como escritora, ni como nada personal: únicamente soy la esposa de Lutoslowski. Yo cambié toda la libertad que tenía aquí por la opresión de un país perseguido. Y... me dediqué únicamente a la educación de mis hijas; durante diez y seis años no he cogido la pluma, porque considero que todas las glorias imaginables no nos compensan del placer de cumplir con la obligación de ser buenas madres. No volví a escribir hasta que fui abuela. Es decir, resucité en 1918.

—¿Tiene usted muchos libros publicados?

—Bastantes, bastantes. Me parece que doce.

—¿Cuál fué el que tuvo mejor acogida?

—*Más que amor*, traducido a varios idiomas.

—¿Qué hace usted más a gusto: poesía ó prosa?

—La poesía, porque canta dentro de mí, me aturde.

—Entonces, ¿escribirá usted con mucha facilidad?

—No; pero sí con emoción.

—¿Dónde la sorprendió a usted la guerra?

Hizo un gesto de dolor:

—En Polonia: en mi señorío. Yo asistí a la movilización, y cuando ya iban las tropas hacia la Prusia oriental yo salté de mi señorío, llevando consigo a mis nietecitos, intentando salvarlos del peligro de los campos en fuego.

—Pero su señorío estaba situado...

No me dejó terminar.

—En las planicies del Vístula: en el escenario de la guerra. Quedó arrasado. Yo me reuní con mis hijos en Varsovia, y luego me puse el hábito de caridad con la cruz roja, y entré en los hospitales. Yo, entonces, todo el primer año de la guerra lo pasé en Polonia.

—¿Y su marido?



Sofía Casanova hablando con "El Caballero Audaz" FOTS. CAMPÚA

—No había salido de Francia: estaba haciendo la campaña antigermana.

—Cuénteme usted algún momento interesante.

—Interesante, ninguno. Horriblemente angustiosos, todos. ¡Qué horrible! Debimos enloquecer cuantos fuimos actores en esta tragedia. Una noche... Pero no querría entristecerlo a usted.

—Por Dios, señora—protesté—, es tristeza que ennoblece.

—Una noche—prosiguió—, después de una guardia de cuarenta y ocho horas en el hospital, al entrar en casa me telefonearon que volviera en seguida. Volví rendida, y me comisionaron, con tres mujeres y dos sanitarios, para que, en seguida, partiéramos para la línea de fuego a recoger 700 heridos. Noche de nieve; el tren que nos llevaba estaba compuesto por una locomotora y varios furgones. Marchaba lentamente, con las luces apagadas y deteniéndose a cada instante. Por el camino nos salían aldeanos y soldados al encuentro, diciéndonos que no siguiera el tren porque íbamos a ser cogidos por los alemanes. Y el tren continuaba hacia Skierniewice, que era el lugar en donde se estaba librando la batalla. Por el lado izquierdo aparecía todo el horizonte enrojecido por el intensísimo fuego, que no cesaba ni un instante; por el lado derecho la

Rusia, blanca y silenciosa. Yo tuve mucho miedo: tenía la evidencia de que caminaba hacia la muerte. Entonces me puse a orar. Invité a las señoras que me acompañaban a que hicieran algún voto, alguna promesa a Dios si nos sacaba bien de nuestro empeño. Las señoras se negaron a hacer ninguna promesa.

—¿Eran católicas?

—Sí; pero allí se practica la religión de otra manera. Yo hice la promesa de rezar todas las noches, a aquella hora, y durante toda mi vida, una salve a la Virgen del Perpetuo Socorro. Y por fin llegamos a Skierniewice. ¡Cómo estaba aquello, Dios mío! Heridos, muertos, terror. El jefe de la gendarmería se vino hacia mí gritando desesperadamente: «¿Qué hacemos aquí? Que nos saquen de aquí». Acomodamos los heridos —¡espantosos heridos!—, y yo, no sabiendo a cuál acudir. ¡Agua!—pedían todos desesperadamente—. Uno llevaba una herida en el vientre. Después de vendarlo bien me dijo: «Me sangra todavía». Yo, para contener la hemorragia, puse mi mano sobre la herida; sentí en mi mano esa impresión tremenda que produce la sangre caliente. Así hicimos el viaje de regreso.

—Este es el momento más espantoso que ha pasado usted durante la guerra.

—¡Oh!, no, señor. El momento más horrible, mejor dicho, los días más tremendos fueron al finalizar el año 1915, cuando la ola de hambrientos, de famélicos, de extenuados, no nos dejaban curar a los cuatro ó cinco mil heridos que recibíamos a diario.

—Usted también pasó hambre.

—¡Ah!, ya lo creo; ¡muchísima! Mire usted el pan que comíamos.

Y me enseñó un pedazo de pan negro y amasado con paja.

—¿Es tremendo!

—También sufrimos la peste, y yo...

Vaciló un momento; después suspiró amargamente:

—Perdí a un nietecito, y dos cuñados míos fueron asesinados por los bolcheviques.

—¿Y su fortuna?

—Estamos completamente arruinados.

—¿Cuánto poseían ustedes?

—Seis ó ocho millones de rublos, y todo se destruyó. ¡Terrible!

En los ojos de la insigne escritora brillaban las lágrimas.

—¿Cree usted que está terminada la guerra?

—Según. Si los aliados no le dan a Polonia las fronteras que necesita, y la condenan a ser un vasallo de Alemania y Prusia, es todo inútil. La paz de Europa depende de Polonia. Polonia, con sus treinta y cinco millones de habitantes, si no se resuelve en justicia su pleito, no dejará que se consolide la paz.

—¿Y respecto al porvenir de Rusia?

—¡Oh! El porvenir de Rusia es la esfinge del mundo. Yo creo que Rusia caerá absolutamente bajo el dominio de Alemania.

—¿Qué opina usted de la actitud observada por España durante la guerra?

—Que la neutralidad de España ha sido una inspiración santa, un acierto infinito; nada puede compensar a un pueblo de los espantosos horrores que le acarrea una guerra tan despiadada, tan inhumana, tan desesperadísima como la pasada. La Historia juzgará esta guerra como un salvajismo impropio de la civilización de estos tiempos.

Hubo un silencio. Sofía Casanova, con su dulce gesto de mártir, esperaba nuevas preguntas, jugueteando con los impertinentes de concha. Su conversación, tan sencilla y tan amena, me había interesado profundamente.

—Es usted una mujer extraordinaria—exclamé, como si pensase en voz alta.

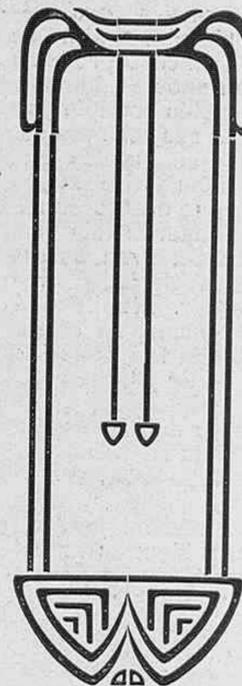
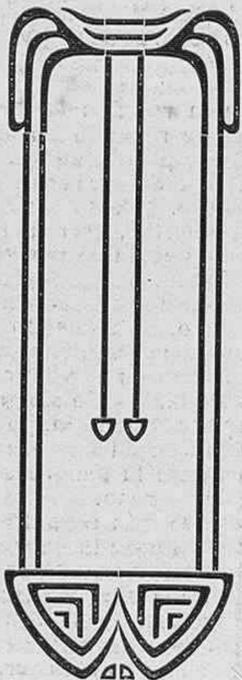
—Bah—desechó molesta—. Soy la única mujer española que vengo de aquellos lugares de desolación y muerte, en donde los hambrientos cavan sus fosas y en ellas se matan con sus mujeres é hijos.

—¿Piensa usted estar mucho tiempo entre nosotros?

—Mes y medio ó dos meses. Dentro de unos días marcharé a mi Galicia, que me reclama de una manera conmovedora, y después... con mis hijos...

EL CABALLERO AUDAZ

EL EPÍLOGO



Es una sensación tan repetida y siempre tan extraña del encuentro casual en la calle, en el teatro, en el hotel, de la mujer que era el amor de alguien, y de un gran amigo del ya esfumado galán...

Nené ha tropezado, de repente, con Martínez. Fué en el paseo, entre la multitud. Hubo un instante de indecisión, luego parecía celebrarse la charla en una visita de pésame; después estalló la alegría, por último aureolaba a la pareja un invisible pero notorio halo de vagos proyectos de placenteras complacencias, de ilusiones...

Martínez es el camarada del amante desaparecido. Este, orgulloso de su aventura donjuanesca, se empeñó en que su amiga y su amigo se conociesen, se trataran. Con su instinto sutilísimo Nené casi se opuso, mostró desgana ante los planes de su novio. Y, en efecto, no descubrió la mujercita aquel ingenio que alababan en Martínez, y nunca dejó de llamarle por su apellido a pesar del Nolo fraternal con que le distinguía el amo de la situación. Hasta llegó la fémica, con sus ribetes de burguesa desde que tenía un pisito, á desconfiar de las proverbiales travesuras del bohemio, quizá un vividor y á costa de su Enrique, tan confiado, tan infeliz. Al cabo, el intruso, se alejó, no se le veía en ninguna parte...

Y pasa el tiempo. Enrique y Nené terminan su idilio, rífan, diremos en el lenguaje que hace al caso. No se sabe quién tuvo la culpa. Pero los dos fingen felicitarse por la ruptura. Claro está, con diversas tácticas. Enrique manifiesta el alborozo, diríamos la alucinación del hombre á quien libran de unas cadenas. Sólo quiere descanso, abandonarse en las tertulias casinistas, soledad. Por el contrario, Nené se exhibe, ríe en los teatros, alardea en el Hipódromo, se abonó á los toros. Y en una de tales ráfagas loquescas el destino la coloca enfrente de Martínez, en íntimo, el inseparable de aquél...

Hablan, hablan, hablan. La mañana está hermosa, en el circo hay un payaso muy divertido, Nené asistirá á las corridas de San Sebastián, Martínez también, y acaban citándose en el monte Igueldo. Todo entre carcajadas y á gritos. Los dos piensan en el ausente, sin nombrarle. Por fin, el perro de Nené, un Lulú que le había regalado Enrique, ladra á unos golfos. Nené, recordando ese anuncio archipopular del fonógrafo que escucha el can, dice, repitiendo la frase del cartel famosísimo:

— ¡La voz de su amo!

Y ya no hay más remedio que ocuparse del fantasma. Martínez, como todas las mañanas, viene de visitar á su protector en la bohemia dorada, y estuvo de palique con él en la garçoniere de la Castellana. Pero niega esa visita, y más, y termina afirmando que ya casi ni se saludan los que fueron una especie de hermanos siameses. Naturalmente, Nené, cuenta horrores de su antiguo adorador. Querérle, lo que se dice querer, ella no le quiso nunca. Un poco de gratitud á la pasión que le demostraba Enrique, y ya, en los últimos meses, compasión, lástima, esa es la verdad. Y á propósito del relato de la peripatética, Martínez prodiga las frases oportunas, los chistes agudos, se insinúa, triunfa, á no dudar. Nené, tal vez un poco tarde, compren-

de que ha sido injusta con el bohemio, y acometida por un repentino y voraz remordimiento, busca el modo de desagrar al postergado y ya le llama Manuel y, en seguida, Manolo, y una vez se le escapa un *tú*...

¿Dónde irán á parar? Nolo, un buen muchacho en el fondo, no aprueba las ironías y los desdenes que lanza sobre su compañero, al que tanto debe en todos los sentidos, desde el del Banco de España al de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y al que estima con una absoluta necesidad. Pero la vida es así. Y en cuanto á Nené, sencillamente le hace gracia la aventura...

ra. No, y que realmente es simpático ese golfo de Martínez, y dice unas cosas muy saladas...

Por fin se despiden. Nolo acaricia al perro. A los pocos pasos, ella y él se sorprenden volviendo la cabeza para mirarse. Otro saludo. ¿Qué pasa? Nada. No quedaron en nada. Sólo que Nené le dijo que algunas tardes no salía de su casita—tan mona, un nido—y Nolo pidió el número del teléfono, y en un rasgo pintoresco escribió la cifra en el puño impecable de la camisa. Por cierto que habrá que borrarlo antes de llegar al casino, no vaya á surgir allí Enrique y recuerde, ó pregunte. Martínez camina embriagado, sonriéndose á sí mismo, aligerando el paso sin motivo, saludando con un excesivo afecto á gentes que casi no conoce, canturreando... sí, sí, unos cuplés que oyó una noche que acompañaba á Nené y al otro, en un teatrillo galante...

¡Oh, esa sensación tan repetida y siempre tan extraña del encuentro de la mujer que era el amor de alguien, y de un gran amigo del ya esfumado galán! Es la revancha del séquito, de los satélites. Cuando desaparece el sol brilla la luna, y con la luz que aquél le presta espléndidamente...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE MIRET

LA FERIA DE SEVILLA



Entre el dulce rumor de la arboleda,
los farolillos á la veneciana,
las brisas de una música lejana
y un derroche de risas y de seda;

el alma=lira adormecida queda
y sueña que una linda sevillana
la envuelve en su mirada de gitana,
la muerde, loca, y la acaricia, leda.

Entre el castañear de los palillos,
las copas rebosando manzanilla
y en unos labios la canción pagana,

bajo una multitud de farolillos,
peruza el Amor la feria de Sevilla
en los ojos de alguna sevillana!...

DIBUJO DE OCHOA



Soñando, en una Feria de Sevilla,
he visto palpar tu raza mora
en tu morena carne tentadora
embriagada de sol y manzanilla.

En el abismo de tus ojos, brilla
la pasión de tu alma soñadora;
de tu boca, sangrante y reidora
fluye tu charla—bajo la mantilla.

Tu cuerpo, grácil como la palmera,
tiene elasticidades de pantera
y el fuego de la arena del Desierto...

Por tu ritmo de árabe pereza,
por el brujo esplendor de tu belleza!
algo renace en mí que estaba muerto.

Juan GONZÁLEZ OLMEDILLA

Calendario del Amor ■ MAYO

EN el mes florido y hermoso dedicado al formidable galanteador Apolo (dejara de ser el dios de los poetas), no había en la antigua Roma quien osara casarse por miedo á los *lemures*, que pueden considerarse como los antepasados de nuestros duendes, inspiradores de todo mal pensamiento, loco temor ó ensueño terrorífico.

Parece ser que en las apacibles noches de Mayo complacíanse tales fantasmas en ejercer sus maleficios, poniéndoles con sus fechorías la carne de gallina á los romanos, quienes en determinada fecha del mes, que para ellos era de zozobra y de brujería, cerraban los templos y cubríanse la cabeza con un velo para hacer sacrificios lúgubres á los temidos espíritus.

Por lo dicho se explica perfectamente que ningún ciudadano se aventurara en este dichoso mes á encender la antorcha de Himeneo. ¡Bonita noche de nupcias le aguardaba con los trampantojos de los *lemures*!

Felizmente, en esta época incrédula, nadie, á no ser las porteras, se preocupa de trasgos, y menos aún los amadores. ¿Qué mayor duende que el Amor? Y Mayo es el mes que más bodas se celebran y en el que más afanosamente ocupado se halla el hijo de Venus.

Pero dejémos de fantasmas y tratemos de lo que, aparte la irresistible atracción del sexo, ejerce en el amor un poderoso influjo.

Y dicho se está que se trata de la belleza.

Pascal señala este atractivo como punto de partida y principio único de la amorosa pasión; si el hombre ama á la mujer es porque á sus ojos representa el tipo de lo bello.

Acerca de la afirmación del ilustre pensador francés, podría decirse con don Hermógenes que todo es relativo, pues «hay quien suspira por ojos que bizcan», adagio que halla su complemento en aquel otro de «Narigudas y chatas todas se casan».

La máxima de Publio Siro: «El amor, como las lágrimas, nace de los ojos y cae en el corazón», es irrefragable.

¿Quién negará el predominio de la belleza, ni que en el negocio amoroso sea uno de sus principales fundamentos?

¿No fué ésta la que hizo que Rafael se enamorara perdidamente de *la Fornarina*?

Margarita, tal era su verdadero nombre, aun cuando por ser su padre panadero apellidábanla *la Fornarina*, tenía fama, no sólo en el típico barrio de *il Borgo*, donde vivía en una casita cercada con un jardinillo, sino en Roma entera, de ser una de las más bellas *fianciullas* de la ciudad.

Cierta día en que Margarita, creyéndose libre de inoportunas miradas, bañábase los pies en el Tíber, hubo de sorprenderla el joven artista que discurría al azar por las orillas del famoso río.

Los mal velados encantos de la hermosa criatura, con tan inocente descuido puestos á la vista del pintor, dejaron á éste en suspenso y locamente enamorado de la hija del panadero, que no se mostró esquiva, ni tardó mucho tiempo en



“La fábula de Hipómenes y Atalanta”, cuadro de Jacob Peter Goussier, que se conserva en el Museo del Prado

corresponder á las apasionadas instancias de su galanteador.

De por vida quisiéronse ambos amantes, y tanto apreció Rafael la belleza de *la Fornarina*, y tanto su cariño, que en todos sus cuadros con los que iba conquistándose la inmortalidad, conquistó la de su amada, reproduciendo su peregrina imagen.

Una de las obras admirables entre las infinitas del glorioso autor de *El pasmo de Sicilia*, muerto en plena juventud y en pleno triunfo, es el retrato de su amante, que se conserva en Roma en la galería de Barbarini.

¿Y cuántos y cuántos que como Rafael rindieron su albedrío al hechizo de la belleza!

Pero, á pesar del predominio que ésta ejerce en nosotros, al fin, al fin sobre las perfecciones físicas, que el tiempo hace desaparecer de un modo lastimoso, están las morales que el tiempo acentúa, y son las que, en definitiva, satisfacen á nuestra alma.

Si atendiendo sólo á la grosera concupiscencia—dice Plutarco en un tratado *Del amor*—no fuera el matrimonio más que una misión sin amor ni amistad, sería la degradación de la naturaleza humana. Viril protesta, ya que en la antigüedad la belleza de las formas externas predominaba en el amor.

Y sin meternos en metafísicas, impropias de un calendario, descontemos en buena hora que si te enamoraste fué porque tu *Dulcinea* poseía encantos que te impresionaron como los de ninguna otra mujer; demos también por cierto que eres hombre de gusto exquisito, y que tu novia es una preciosidad, aun cuando no sea una Elena (¡ni quiera Dios que tú llegues á ser un Menelao!) (1).

Si prefieres las rubias á las morenas ó á éstas sobre aquéllas, y la elegiste á tu capricho, doblada satisfacción la tuya, pues si las morenas son ardientes, impetuosas, espirituales, y las ru-

(1) Elena fué considerada como la mujer más hermosa de la antigüedad. Tenxis, que por encargo de los crotoniats, hizo un retrato de la fatídica princesa, fijó con él, según los definidores de la Estética, la perfecta belleza femenina, puesto que en concepto de Scaligero reunía las treinta perfecciones que ha de reunir la mujer absolutamente bella.

bias tímidas, lánguidas y apacibles, más mujeres que las morenas, al decir de los fisiologistas, por representar mejor la feminidad el temperamento linfático, con tal de que la que te interesó el lado izquierdo responda á tu cariño, poco importa que sea rubia ó morena.

Más que en el color de la dama has de fijarte en su temperamento, por lo mucho que influye en el carácter.

Y bien merece la pena de que estudies el de la que pretendes hacer mamá de tus niños.

Por lo pronto conviene que retengas en la memoria el método curioso con que los escritores del Paganismo identificaron los diversos temperamentos de la *femina*.

Para ellos, Juno, la deidad altiva, irascible, vengativa, celosa, impo- nente por su orgullo y su majestad, representaba el temperamento bilioso.

Hebe, la diosa de la Juventud, que servía el néctar á los dioses, amable, risueña y juguetona siempre, simbolizaba el temperamento sanguíneo.

El linfático tenía su adecuada personificación en la juiciosa, tranquila y reservada Minerva, numen de la Sabiduría.

Finalmente, el temperamento mixto, el más excelente de todos, mezcla del linfático con el sanguíneo, atribuyéronlo á Venus, la más encantadora de las diosas.

Ahora, tú, recapacita con cuál de estas deidades se halla identificada tu futura en el anterior enunciado fisiológico, claro está, y, hecha la clasificación, de ti depende, por cuantos medios te sugiera el cariño—el mejor consejero en este caso—modificar, corregir y hasta hacer desaparecer los defectos, vicios ó resabios que pudieres apreciar en el carácter de la amada: dulzura, constancia, voluntad y discreción, coadyuvarán eficazmente á tu empresa.

En Mayo florecen en toda su esplendor las lilas. Procura que tu tontería amorosa no florezca también haciendo que seas un lila en el jardín de Cupido.

Sé cauto al acometer la más temeraria de las aventuras: empiezas á escribir la novela de tu corazón, y todas tus artes han de ceñirse á que resulte plácida, regocijada y atrayente, no amarga, tempestuosa ó trágica.

Mar de calma infinita es el del amor á los ojos del que emprende la travesía: ignora que navega por el más peligroso de los mares; os señalaré las sirtes y escollos que se ocultan bajo su engañadora superficie: pasé de la edad juvenil y llegué á la de la madurez; la experiencia guía mi mano al dirigir la frágil nave; todos mis esfuerzos van encaminados á que arribéis á puerto de salvación, donde, acaso, deis fin á la aventura casándoos; pero una vez que el capitán ancla en el puerto, no es responsable de lo que pueda ocurrirle al pasajero por su imprevisión ó su tontería.

Desinteresada y caballerosamente se ama en la juventud; todo se ve en ella á través del rosado cristal de la ilusión. El mundo es un paraíso, los hombres unos bienaventurados, ángeles

las mujeres, y las suegras, las tan asendereadas suegras, dignas de respeto y de admiración por tener hijas tan seductoras, á las que hoy llamáis cariñosamente «mamá», acaso las llaméis «suegra» ó «bruja» con rabioso acento.

Bendita ilusión, ¿por qué no nos acompañarás siempre?

En los años mozos no preocupa lo porvenir ni lo pretérito; se vive al día, gozando de la felicidad como debe gozar el hombre prudente, según el consejo horaciano.

¡Oh, jóvenes incautos! Advertido dejó el experto Ovidio que Amor se ofrece continuamente lleno de inquietudes.

El inolvidable autor de *Consuelo* escribió:

«La mujer nuestra existencia condena á dolor profundo, y no hay poder en el mundo que revoque la sentencia.»

Mirad en el dulce dueño á un enemigo... encantador.

Si queréis conquistarle no seáis cándidos como borregos, sed más bien astutos como las vulpejas; á veces es útil emplear el artificio para conseguir un fin amoroso.

Con la astucia consiguió Hipómenes lo que sin ella no habría conseguido jamás: el amor de Atalanta.

Hipómenes era tan casto que tocaba ya en mi-

veía alcanzado por su gentil competidora, dejaba caer una de las consabidas manzanas. Atalanta, al fin mujer, fué recogiendo las codiciosamente, con lo cual, retrasándose, dió el triunfo y su mano á Hipómenes.

Tiene un fin lamentable esta historia; con tal fogosidad se entregó el matrimonio á las dulzuras de Himeneo, que, sin respetar á los dioses, profanó con sus arrebatos amorosos el templo de Ceres; ésta, irritada con tamaña insolencia, convirtió á Hipómenes en león y á Atalanta en leona.

La leyenda que acabo de referiros prueba que desde los más remotos tiempos Amor emplea toda clase de ardides, y sin escrúpulos se vale de la astucia si con la lealtad no consigue lo que se propone.

El famoso doctor Villalobos, médico de cámara de los Reyes Católicos y de Carlos V, en las *advertencias morales* con que acompañó su traducción de *El anfitrión*, de Plauto, demuestra cómo el amante se convierte y transforma en la cosa amada, puesto que «cuando una cosa se da de grado y libremente, es que se quita del poder y facultad de aquel á quien se da», y razona que «la voluntad no tiene mayor cosa que pueda dar que el amor, porque es dar su querer y darse á sí misma».

De donde se deduce que desde que empiezas

madres, y de comidilla á la vecindad; sufrir las inclemencias del tiempo, los encontronazos de los transeúntes, y exponerse á una torticolis si su adorado tormento mora en un piso alto, hácese empalagoso é indigesto á la propia señora de sus afanes, que renegará de ver á su Manrique, ó como se llame el doncel, convertido en eterno policía, en insostenible «magiar», en un guardacantón con ojos. Tal asiduidad la molesta, la desazona y es causa de bromitas y pullas de la familia y filípicas domésticas. Cuando te vea no dirá, emocionada y alegre: «¡Ya ha venido Fulanito!», sino con mohín de disgusto: «¡Jesús, ya está ahí ese!»

¡Cosa horrible ser «ese» para la mujer querida!

Mal mes para ti, amigo, si eres estudiante, te ves acosado por la proximidad de los exámenes y gustas de estudiar peripatéticamente por las umbrías, lejos del mundanal ruido. Es probable, casi seguro, que no aprenderás la ciencia en los libros y apuntes que llevas prevenidos, sino el amor en los ojos de alguna linda paseante. Todo lo que adelantes en sabiduría cupidesca retrocederás en aquella otra, menos amena, pero más práctica, que ha de encauzar tu porvenir. Hazme caso; no estudies por parques y paseos públicos, por solitarios que se encuentren; corre el albur de cosechar calabazas en Junio. Dedicatelo á en-



«El Dante», cuadro de Cecilio Plá

FOTS. LACOSTE

sógeno, puesto que por no ver á las mujeres retiróse á las fragosidades de los montes.

Pero el hado dispuso que un día que vagaba por los agrestes y solitarios parajes, prevenido el arco para cazar, se encontrara con Atalanta, hija del rey de los Argivos, es decir que halló la horma de su zapato, puesto que la princesa, aun cuando era joven y bonita, despreciaba profundamente á los hombres.

El honestísimo cazador quedó cazado. Prendóse de Atalanta y, abandonando su selvático refugio, siguió á la bella y adusta amazona.

La cual, para librarse de las inoportunidades de los muchos pretendientes que constantemente la asediaban, prometió dar su mano al que de éstos la venciese en la carrera. Bueno será advertir que la joven tenía la ligereza de las corzas, y que una de las condiciones del original concurso era que el pretendiente vencido perdería la vida. Por manera tan mísera hubieronla de perder algunos hartos confiados en sus piernas, ó, mejor aún, en que amor les daría el triunfo.

Hipómenes, prefiriendo arriesgar la vida á conservar la sin el cariño de Atalanta, presentóse como candidato; pero no á la buena ventura, como los otros pobres, sino provisto de tres magníficas manzanas de oro del jardín de las Hespérides, que Venus hubo de darle, conmovida por la imploración que le hizo el enamorado mancebo.

Empezó la carrera. Hipómenes, cuando se

á «hacer el oso» depones tu albedrío y te sometes voluntariamente á las inquietudes que de continuo turban á los enamorados, pues sabido es, como dice la copla:

Que el hombre que está queriendo,
hasta de noche en la cama
el querer le quita el sueño.

En tus diálogos con la novia no muestres muy á las claras la locura de que te hallas poseído; deja siempre en la penumbra la áurea saeta que te clavó el vendado rapaz; la mujer no encuentra ningún estímulo en continuar la lucha con un enemigo que se le entrega.

Una de las reglas que dictó el Maestro dice: «No mostréis un amor tan apasionado á la amiga, que pueda menospreciaros; tened presencia de ánimo y cederá luego á vuestra fortaleza... Si por casualidad está abierta la puerta, pasad de largo, aunque os llame. Si os cita para la noche, dudad de poder cumplir.»

Diógenes afirmó que el amor era la ocupación de los desocupados. Conveniente es que tú no hagas del amor tu único oficio, pues vivirás en perpetuo azoramiento; pasea la calle del ídolo, pela la pava, hazle «telégrafos», escribela, síguela, cétala si te place, pero todo esto hazlo con prudencial medida. El que se pasa las horas bobas con los ojos puestos en la casa de su Dulcinea, además de ser el hazmerreír de la gente; servir de espectáculo á porteras, horteras y co-

morar pasado este mes y, mejor aún, cuando hayas terminado tus estudios.

Objetarás, cuerdamente, que la nave impulsada por el viento apresura su marcha, y que el Amor es huracán que empuja á los mortales, sin que pueda contrarrestar su empuje; sin embargo, sírvete reciamente del timón de la voluntad para resistir los embates del huracán amoroso.

El más grande de los poetas de la Cristianidad, Dante, nació en Florencia el 10 de Mayo de 1265.

De niño se prendó de Beatriz, la hija de Falco Portinari, á la que amó siempre con amor ideal y apasionado.

No quiso el cielo concederle la felicidad de ser su esposo; lo fué un tal Simón di Bardi; murió Beatriz á los tres años de matrimonio. Tan terrible impresión produjo en el vate florentino la muerte de su amada, que sus deudos y amigos temieron una desgracia.

En la *Vida nueva*, obra de su mocedad, Dante dedicó páginas inolvidables á su infortunada pasión; en *La Divina Comedia* hizo surgir la angélica figura de Beatriz, que es la que introduce al genial poeta en el Paraíso.

Santa Rita de Casia, abogada de imposibles, figura en el santoral del mes. Encomendate á la misma por lo que pueda ocurrirte en el arriscado negocio en que te hallas metido.

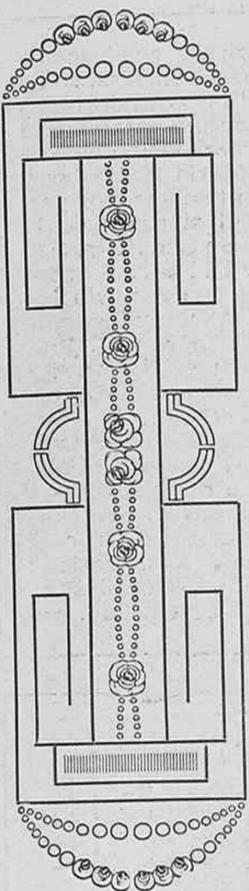
ALEJANDRO LARRUBIERA

LA PINTURA MODERNA



RETRATO DE SEÑORA, cuadro de Julio Moisés

EN TORNO AL FATALISMO ANDALUZ



¿Qué es el bien? ¿Qué es el mal? ¿Qué es preciso amar? ¿Qué es preciso aborrecer? ¿Por qué se nace? ¿Para qué se vive? ¿Y qué es la muerte? ¿Cuál es la fuerza desconocida que todo lo dirige?... No encontrando respuesta satisfactoria á estas preguntas, la Humanidad, desde los tiempos más antiguos, sólo ha encontrado una contestación que realmente nó lo es y cuyas huellas se conservan en la vaga noción del destino ó *fatum*, ley terrible á la cual no puede substraerse nadie y que á todos los humanos encadena.

Es opinión muy seguida entre los sabios, que las supersticiones populares reposan sobre una ideología fatalista, y que aun las religiones más elevadas conservan un fondo de fatalismo, imposible de desconocer á poco que se penetre y profundice en lo más íntimo de sus dogmas.

Andalucía, patria del filósofo estoico Séneca, rico vergel donde floreció por ocho siglos el espíritu del Islam, tiene un refranero y una literatura enteramente impregnados de fatalismo, de un fatalismo que diríase evocado y traído de los abismos del tiempo por el ritmo primitivo de la tragedia griega. Todos los refranes andaluces son ó estoicos ó musulmánicos. El duque de Rivas es el único trágico moderno que encerró en su obra ciclópea el problema de la fuerza del destino, superando, como Eurípides á Sófocles, por la pujanza titánica de *Don Alvaro*, «heroico *Edipo* y asolador *Prometeo*», al decir de un crítico contemporáneo. Y el último y más modesto de los literatos béticos, que ha intentado concentrar en varias novelas toda la vida sevillana, José Más, da por norma invariable de los argu-

mentos de sus obras, esa fuerza impalpable y divina que no ha podido crear ni el acaso de los elementos ni la ciencia de los hombres.

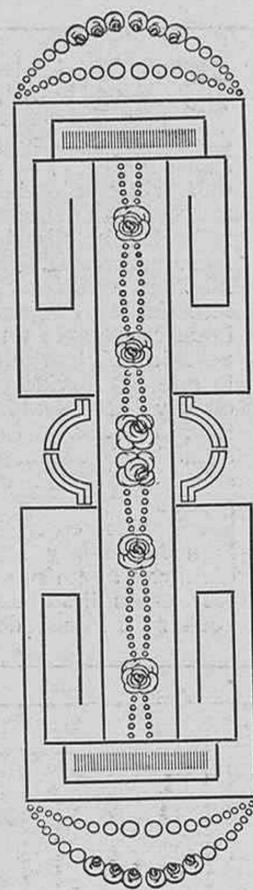
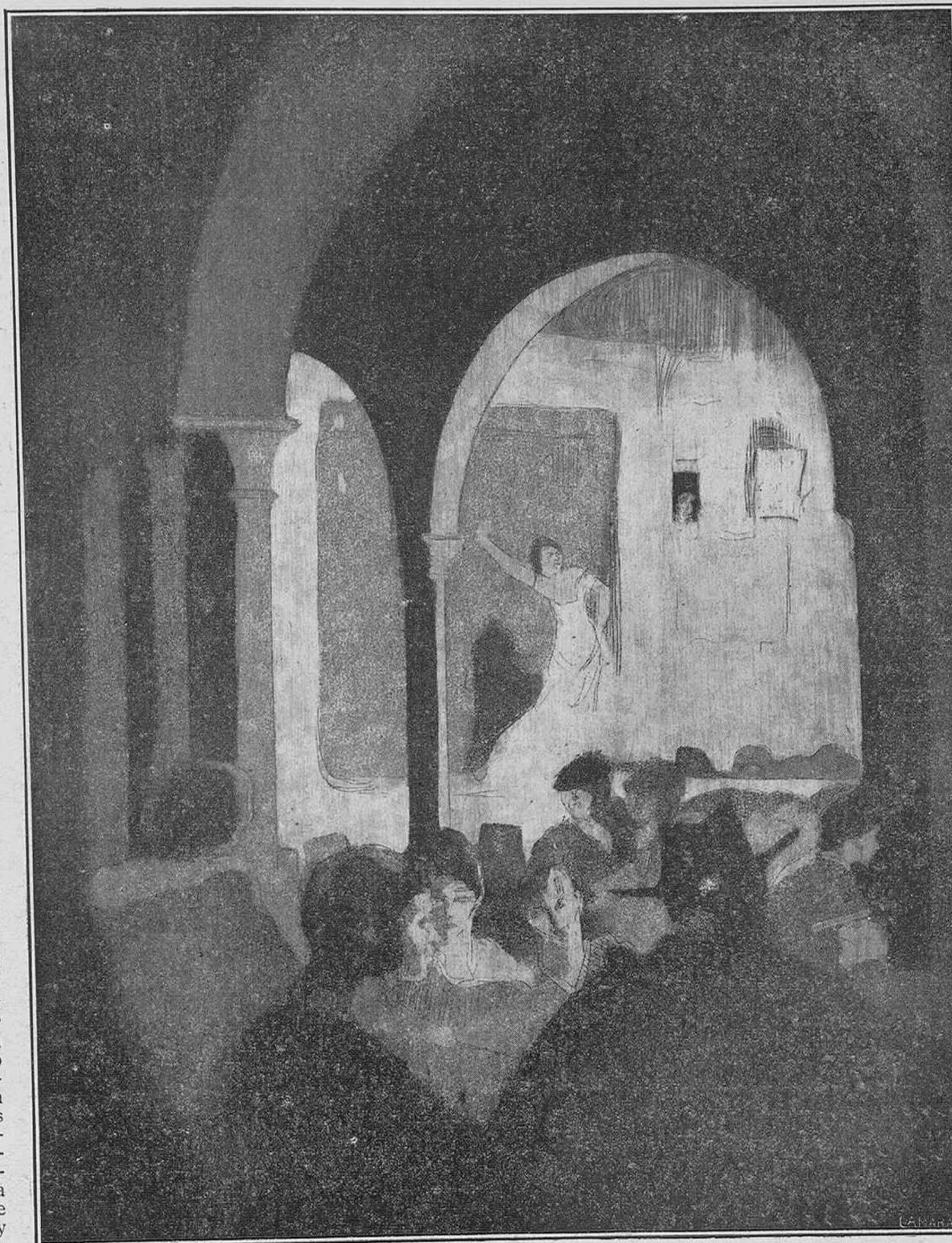
José Más ha publicado hasta hoy cuatro novelas: *Soledad*, *La bruja*, *La estrella de la Giralda* y *La orgía*, todas ellas sevillanas y todas ellas fatalistas. Muy particularmente, empero, *La bruja*, mito sombrío, pesadilla de la imaginación, atrae y repele á la vez, y, en ella, la ceguedad de la protagonista la conduce á su fatal destino. Por delante de los ojos del lector desfilan sin tregua una procesión de fantasmas, y al cerrar el libro quedan, como prolongación de la pesadilla, restos del extravío y del terror que las visiones infunden en el alma. Hay novelas donde se pintan mejor los desenlaces infaustos é imprevistos; las hay también que reproducen con más verdad las fatalidades del amor desgraciado ó los resultados funestos de una pasión tempestuosa y loca; pero ninguna donde la vida se muestre tan sometida á esa fuerza que nadie sabe definir, pero á la que todos obedecen á su pesar. Todos los personajes (y son muchos) relacionados de cerca y sucesivamente con la heroína, son víctimas del mal que ella irradia, y lo que la mata poco á poco, lo que la llena de amargura y

dores. Y ella, imposibilitada para cambiar el curso de su existencia, se resigna á dejar correr el destino, «ya que no era posible borrar lo que estaba escrito». La fatalidad reposa en su temperamento como una masa de polvo colorante en el fondo de un vaso de agua: así que se agita, toda el agua queda teñida de aquel color.

Si, la fatalidad, esa fatalidad que llevó á la guillotina á Luis XVI, porque se le consideraba criminal, y un año más tarde llevaba á la guillotina á los que le condenaron, nada respeta ni perdona. Sólo muy rara vez se la domina, oponiendo á su influjo las enseñanzas de la experiencia, y esto no se logra sin perder la felicidad. La experiencia es un maestro que guía nuestros pasos, y para no matarnos ya quitándonos las ilusiones muy poco á poco. Son unos necios los moralistas que creen en la posibilidad de dar regularmente lecciones de conducta y de infundir en el alma de cada hombre toda la prudencia de sus antepasados. ¡Terrible condición la del hombre, siempre pendiente de los vaivenes del destino, como el marino de las mudanzas del cielo!

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO

AGUAFUERTE DE FRANCO



de miedo y de unas ansias locas de llorar, es la terrible persecución de la desgracia sobre cuantos la rodean, el círculo donde los que en ella ponen su afecto van dejando regueros de sangre y dolor. Hay un espíritu malo que se complace en perseguir á todos los que la aman. *Carmen la trágica* llega á apodararla el público, viéndose que por ironías de la vida debe la consagración de su nombre de artista á la muerte de sus adoradores.

— NOTAS —
DE SOCIEDAD

Boda de la señorita de Agrela y el conde de Salinas

EN el histórico templo de las Descalzas Reales, fundado por la princesa Doña Juana, hermana de aquel austero monarca que se llamó Felipe II, se unieron el día 25 de Abril, con los lazos del matrimonio, la gentil señorita Rosario Agrela y Bueno, hija de los condes de Agrela, con D. Jaime de Silva y Mitjans, conde de Salinas, primogénito de los duques de Lécera. La boda constituyó un acontecimiento para la aristocracia madrileña, en la que los novios cuentan con muchas y bien ganadas simpatías. El templo estaba bellamente adornado é iluminado con esplendidez, y bajo sus bóvedas se congregaron las personalidades de más relieve en los linajes españoles. Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria se dignaron apadrinar á los contrayentes; éstos llegaron á la iglesia en coches de París, de la Real Casa.



Les acompañaban la condesa de Agrela y el duque de Lécera, como representantes de Sus Majestades en la solemne ceremonia. Bendijo la unión el señor arzobispo de Valencia, D. José María Salvador y Barrera, y fueron testigos, por parte de la novia, el marqués de la Mina, los condes de San Félix, San Luis y Riudoms y D. Pedro Moreno Agrela, y por parte del novio los duques de Híjar, Aliaga y Santoña, el marqués de Almenara y D. José Guillermo de Silva y Mitjans. En la misa de velaciones ofició el capellán de honor de S. M., D. Plácido Verdes. Desde el templo se trasladaron los nuevos esposos á Palacio, con objeto de cumplimentar á los Reyes. Las augustas personas les felicitaron efusivamente. A continuación, la comitiva se trasladó á la residencia de los condes de Agrela, donde fué obsequiada.



La señorita María del Rosario Agrela con su corte de honor, formada por Cristina Mina, Paloma Montellano, Carmen Viana, la marquesa de San Vicente del Barco, María Rosa Pérez Seoane y Beatriz Silva y Mitjans

FOT. MARÍN-ORTIZ

DE LA EXPOSICIÓN DE MEDICINA E HIGIENE



Vista parcial de uno de los pabellones de la Exposición de Medicina é Higiene, que se celebra actualmente en Madrid

UN PROGRESO INTERESANTE EN MEDICINA (REMITIDO)

EN medio de la perturbación general que en todas sus manifestaciones se nota en España á consecuencias de trastornos mundiales recientes, no faltan españoles activos, gentes trabajadoras y estudiosas que, desligándose de ambientes malsanos, han venido entregados á sus investigaciones y á sus estudios con tenacidad y abnegación dignas del mayor aplauso.

Fijando nuestra atención en el movimiento científico nacional, vemos con orgullo y satisfacción destacarse con gran relieve la personalidad

de dos españoles ilustres: el sabio profesor don Francisco Sagrañes y el eminente doctor D. Juan Riera Vaquer, afortunados creadores de los célebres sueros *Sat*, que están dando muy buenos resultados en el tratamiento de la tuberculosis.

Nuestra detenida investigación sobre dichos sueros, y los resultados clínicos que se van obteniendo aquí mismo, en Madrid, va arraigando en nosotros la convicción de que estamos frente á uno de los más grandes éxitos de la Medicina actual española.

Y que esto resultará cierto lo garantizan los fundamentos científicos en que se basan los célebres sueros, que no pueden ser más racionales dentro de la biología humana.

En primer término, utilizan las palmípedas (pato común) como terreno refractario á toda invasión microbiana, especialmente el bacilo de Koch, de admirables condiciones fisiológicas para alcanzar anticuerpos ó antitóxicos, habiendo sido los primeros en aprovecharse de esta familia zoológica.

Después obtienen aisladas, por procedimientos propios y especiales, las toxinas del bacilo de Koch, y, sembrándolas en grupos distintos de animales, obtienen los tres apreciables sueros antitóxicos que neutralizan todos los venenos del terrible bacilo.

He aquí una idea general de los mencionados sueros y su acción bienhechora, que todo el mundo puede comprobar, pues nada de secreto ni misterioso hay en el procedimiento; los mismos autores son los que desean que la clase media en general fije en ellos su atención, proyectando sobre dichos sueros toda la luz de su clara inteligencia.

Recordemos que somos españoles y tenemos el defecto de ser un poco tardíos en reconocer el mérito de algunos ciudadanos ilustres, si no

les tratamos con desprecio y dureza, que es peor; aceptemos como buena toda iniciativa para estudiarla y analizarla, y después tratarla con justicia y equidad, sin que neguemos eficacia á aquello que no conocemos.

Parodiando á aquel célebre ateniense en vísperas de la batalla de Salamina, podrían decir los autores de los sueros *Sat* á los críticos incipientes que desconocen sus fundamentos científicos: «Pega, pero escucha.»

DR. MARCO



DR. D. FRANCISCO SUGRAÑES
Ilustre profesor y académico de la Real de Medicina y Cirugía, autor de los sueros antituberculosos *Sat*, acerca de los cuales ha presentado una comunicación, para ser discutida en el Congreso, el Dr. D. Juan Riera Vaquer



DR. D. JUAN RIERA VAQUER,
de Barcelona, director del Instituto Fisioterápico, que ha venido al Congreso á discutir una comunicación por él presentada sobre los sueros antituberculosos *Sat*, de los que es coautor, en unión del profesor D. Francisco Sagrañes

La iglesia de San Miguel, de Jerez de la Frontera



Fachada de la iglesia parroquial de San Miguel, de Jerez de la Frontera

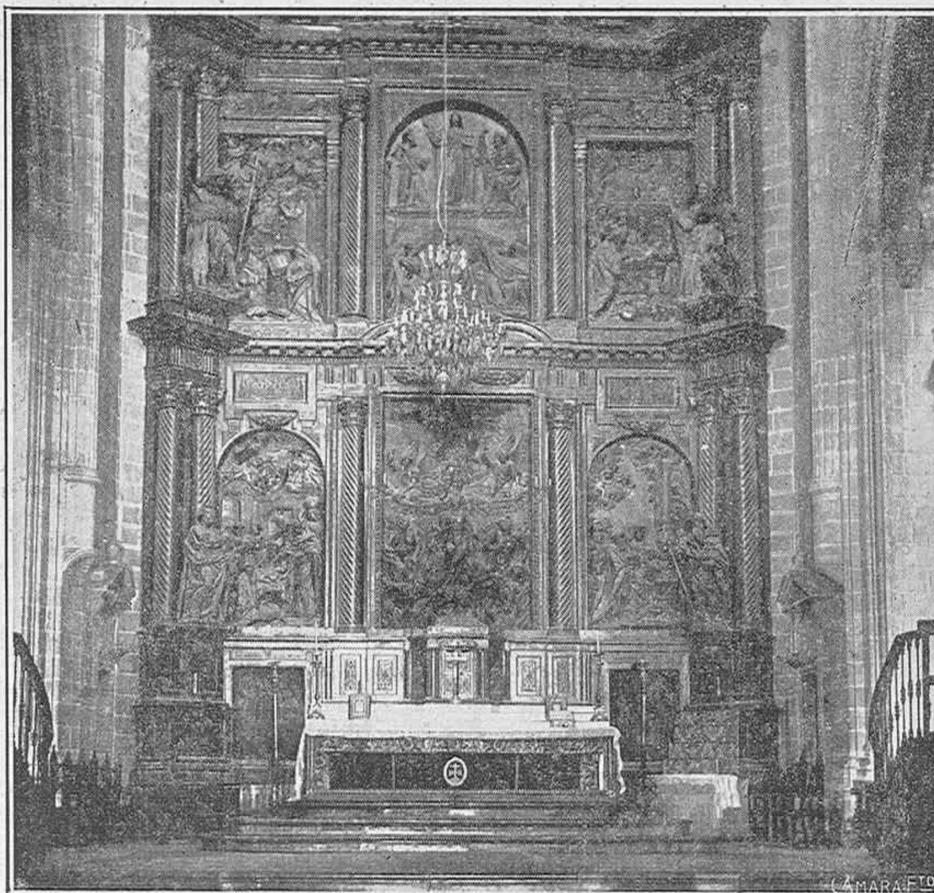
La iglesia de San Miguel, de Jerez de la Frontera, á la que la tradición supone construida en el siglo xv (año 1482), está considerada como una joya del arte monumental andaluz en la pasada centuria.

Su fachada, de estilo ojival, presenta una decoración de gusto greco-romano bastardo, sobrepuesta como una máscara al antiguo hastial de una basílica de la Edad Media.

El genio español reunió en ese templo con unas columnas *berni-nescas*, las andanas de santos que era uso poner en las portadas góticas, un arco apuntado en el cuerpo central y un chapitel de azulejos de efecto oriental en el cuerpo superior.

Sus puertas laterales son rectangulares y muy ornamentadas, inscritas en sendas archivoltas ojivales flanqueadas de agujas de tosca crestería.

La iglesia, de estilo gótico decadente en su interior, consta de tres naves, divididas por pilares en forma de gruesas columnas, sobre cuyos sencillos capiteles voltean las ojivas de las naves laterales y apoyan los hacecillos de baquetones en que se sostiene la bóveda de la nave mayor. Los pilares del crucero son de más altura que los otros, están cortados en haz y llevan de arriba abajo follajes, doseletes y variadas



Retablo de la parroquia de San Miguel

FOTS. BUTLER

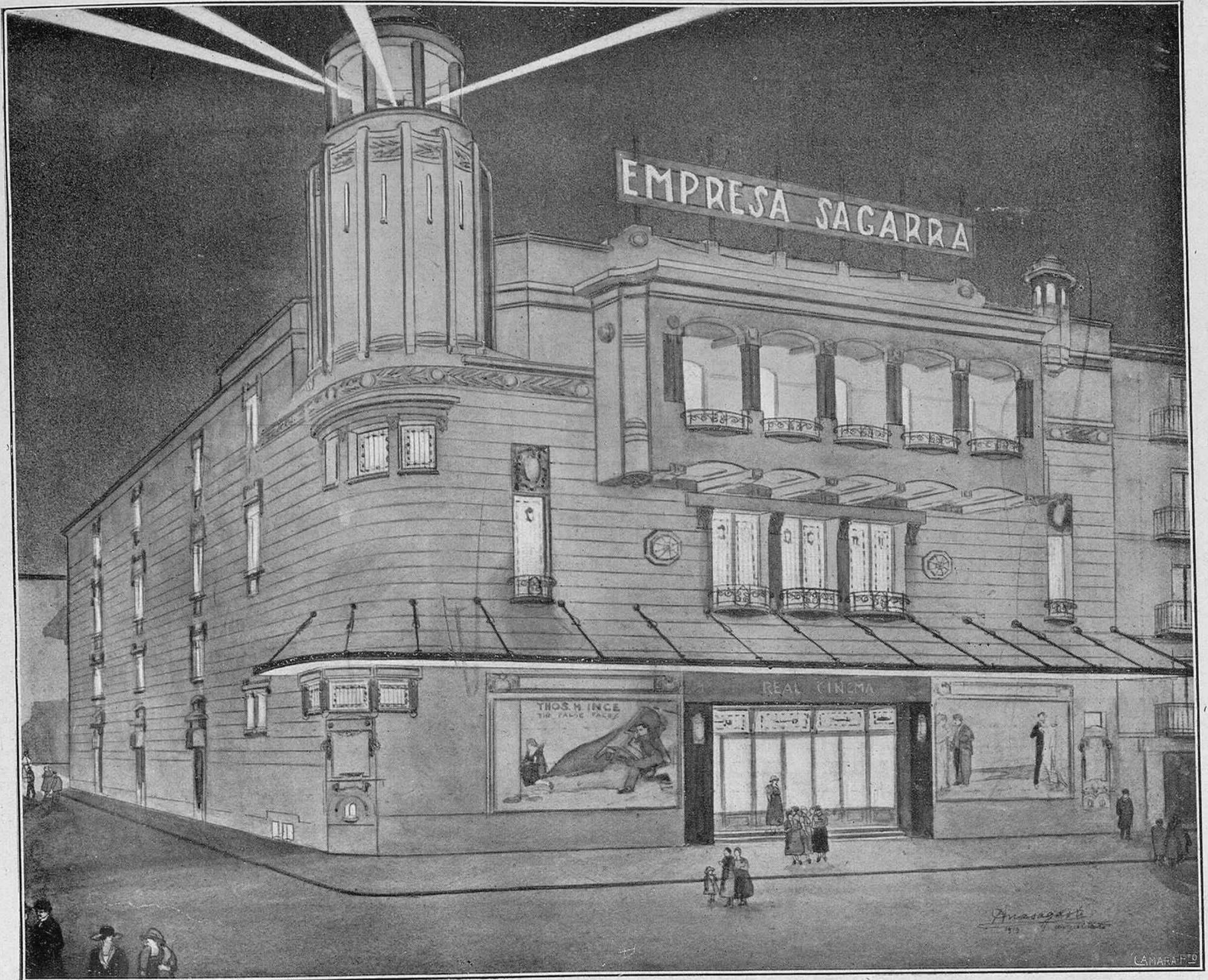
series de molduras. Ese crucero tiene una ornamentación tan exuberante en sus pilares, ojivas, nervios, claves y cascos de bóveda y en el frontispicio corintio del Sagrario, que ofrece una gran complicación de líneas y menudencias.

El altar mayor, corintio en el primer cuerpo, compuesto en el segundo, jónico en el tercero, más que por la traza arquitectónica por los bajorrelieves de Juan Martínez Montañés que representan la Anunciación, el Nacimiento, la Adoración, la Circuncisión, la Transfiguración, Nuestro Señor en el Limbo y San Miguel, es verdaderamente notable.

En el archivo de esta parroquia existen documentos de bastante interés sobre la forma en que fué construido su altar mayor, y que dan á conocer el gusto artístico de aquel tiempo, en que la sencillez ultramontana no tenía muchos secuaces. Como nota curiosa consignaremos que por la construcción de dicho altar mayor cobró Juan Martínez Montañés la cantidad de ocho mil doscientos ducados, y que la obra fué hecha en cuatro años.

No es Jerez muy rico en monumentos arquitectónicos; pero, entre los pocos que de edades preteritas se conservan, éste merece un particular señalamiento en nuestras páginas artísticas.

Un verdadero palacio cinematográfico



“Real Cinema“, magnífico salón cinematográfico que se está construyendo en la plaza de Isabel II por cuenta de la Empresa Sagarra (S. en C.), y según proyecto del ilustre arquitecto Sr. Anasagasti

EL avance en la construcción teatral es gigantesco, enorme, tendiendo siempre á la amplitud, á la elegancia y, sobre todo, á la comodidad de los espectadores.

Ya no se explica la construcción de locales para espectáculos en su antiguo aspecto de pobreza, de economía, de falta de buen gusto. Los locales modernos han de ser atractivos, grandes, con puertas espléndidas, con mucha luz; sobriamente decorados, que la sobriedad es precisamente el signo de mejor gusto; con localidades cómodas desde donde se vea bien el espectáculo...

Pues todas estas circunstancias concurren en el Real Cinema, magnífico salón cinematográfico que se está construyendo en la plaza de Isabel II por cuenta de la Empresa Sagarra (S. en C.).

Da acceso al local una grandiosa puerta de mármoles y bronce, de cinco metros de altura por nueve de anchura, finalizada en una marquesina moderna que, corriendo por toda la fachada, avanza hasta el nivel del encintado de la acera.

El vestíbulo del Real Cinema, de una altura enorme, va sobriamente adornado con mármoles y caoba, dando una sensación de grandiosidad inimitable.

En este vestíbulo, desde donde arrancan las am-

plias escaleras que ponen en comunicación los tres pisos de palcos y la sala con el enorme anfiteatro de sillones, se encuentra el espectador con una sorpresa muy agradable.

Un modernísimo ascensor, capaz para veinticinco personas, de servicio absolutamente gratuito, conduce al público rápidamente á los pisos de palcos y sillones, pudiendo llegar hasta la terraza, donde se construye otra sala cinematográfica en la que se instalarán 800 butacas para la temporada de verano.

La vista general de la sala del Real Cinema producirá, seguramente, una impresión indescriptible.

2.500 butacas en la platea, 850 sillones en el anfiteatro y 48 palcos distribuidos en tres pisos, constituirán las localidades del Real Cinema, cuyo acceso á las mismas será sencillísimo y cómodo.

Toda la decoración de la sala es de elegancia extraordinaria, con profusión de luz y sobria de ornamentación.

La calefacción y ventilación se distribuirá con arreglo á los modernos procedimientos.

En cuanto á la proyección de películas bastará decir que se instalarán en el Real Cinema un telón «Minusa» y dos modernísimos aparatos Power (Es-

tados Unidos), la última palabra de elementos cinematográficos.

ooo

Quando el público pase por la plaza de Isabel II y vea el moderno edificio del Real Cinema, cuyo aspecto general exterior puede el lector apreciarlo por el grabado que encabeza estas líneas, se quedará sorprendido ante la magnificencia de la construcción.

Madrid contará, á partir de la inauguración del Real Cinema, con el mejor local cinematográfico de Europa, y podrá compararse, sin demérito alguno, con los más renombrados de los Estados Unidos.

El coste del Real Cinema se eleva á más de un millón de pesetas, sin incluir en esta cifra el valor del solar.

ooo

No hemos de terminar estas líneas sin tributar un sincero y merecido elogio al arquitecto director de las obras del Real Cinema, D. Teodoro de Anasagasti.

Este joven arquitecto, lleno de fe, de entusiasmos, de amor á su carrera, ha hecho el proyecto del Real Cinema, que será un timbre de gloria para la arquitectura española.

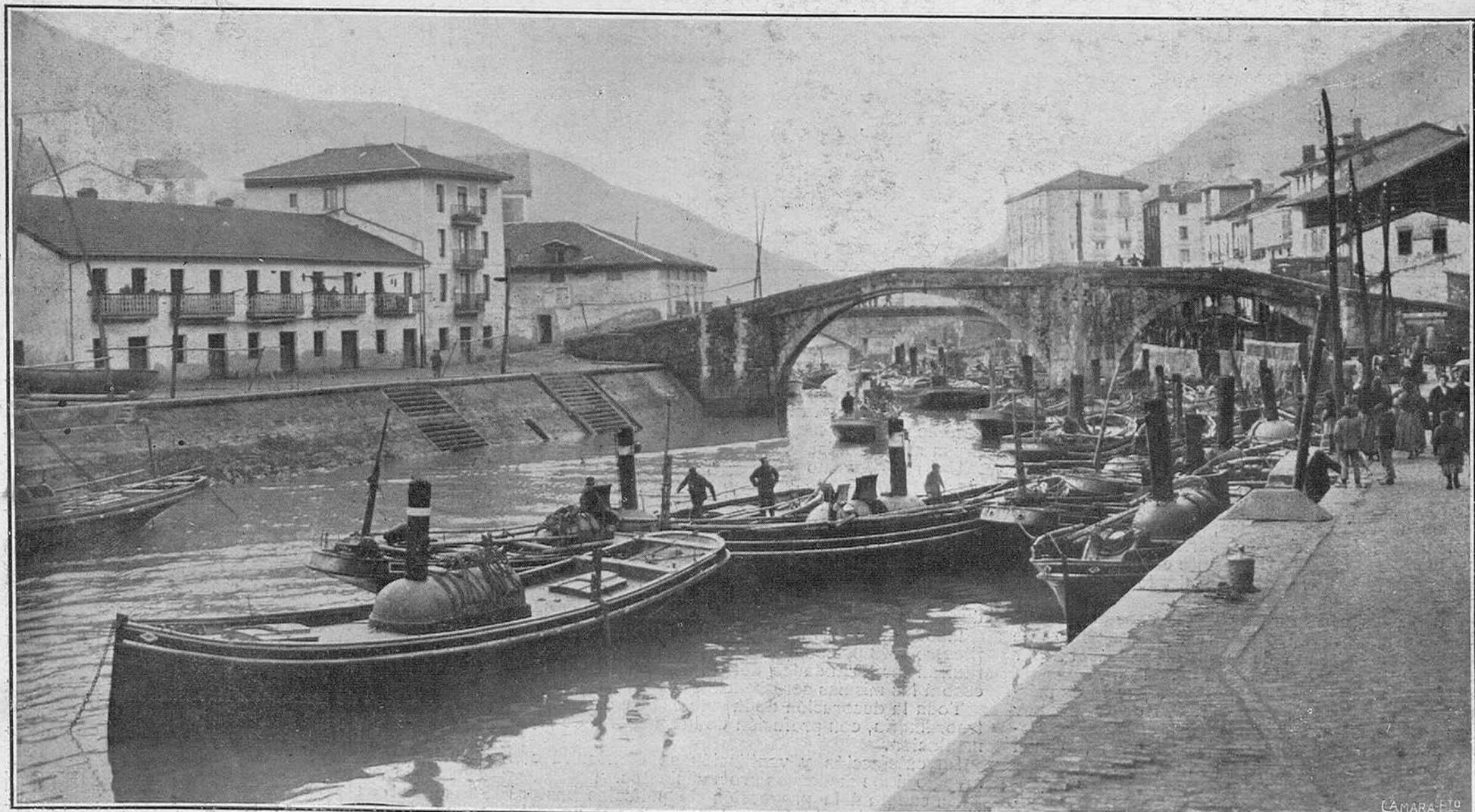
DEL PAÍS VASCO



Pintoresca vista de la isla de Chacharramendi

He aquí dos paisajes vascos: un detalle de Ondárroa y la famosa isla de Chacharramendi. De la pintoresca villa marinera saldrán muy pronto las escuadrillas de lanchas que han de hacer la costera del bonito. Sobre las frágiles embarcaciones se confiarán al mar unos hombres rudos y fuertes, que desafían constantemente las iras de los temporales. Todos ellos guardarán al-

gún recuerdo de galernas pasadas; pero cumplen su destino no abandonando su peligrosa profesión, llena de zozobras y de inquietudes. Ondárroa, Motrico y otros puertos de la costa dan todos los años á la historia del mar muchos héroes anónimos. Son los bravos trabajadores que inspiraron á Sorolla uno de sus cuadros más celebrados y famosos.



El puente viejo y el muelle de Ondárroa (Vizcaya)

FOTS. OJANGUREN

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
Catálogos y su Boletín mensual

SIEMPRE 20 AÑOS



La **BRILLANTINE EMILMAT** es verdadero elixir de vida nueva para el cabello, cuando éste, por efecto de los años, enfermedades ú otras causas, ha perdido su esplendor, su lozanía ó su color natural.

Unas pocas fricciones con **BRILLANTINE EMILMAT** dan al cabello enfermo la brillantez y hermosura del cabello sano y devuelven rápidamente el color natural en todos los casos de encanecimiento. Su uso impide la salida de las canas. Se aplica como una loción cualquiera. No engrasa, ni ensucia.

Estuche: Ptas. 4, en perfumerías y droguerías
Por mayor: EMILMAT, Salud, 5, Madrid
Se envían gratis folletos de los métodos EMILMAT

Overland
TRADE MARK REG.

La fábrica de automóviles más importante del mundo
250.000 coches de categoría lanza anualmente al mercado

Proveedora en España de

S. M. el Rey Don Alfonso XIII.
Príncipes Pío de Saboya.
Duques de Santo Mauro, Santoña, Peñaranda, Tamames, Extremera, etc.
Marqueses de la Mina, Viana, Aulencia, Flores Dávila, Bolaños, Mudela, Monte Florido, Orani, Portago, etc.
Condes de Valdelagrana, Limpias, Adanero, etc.

Potencia, seguridad, elegancia, economía, máxima comodidad, se obtienen con el automóvil «Overland».

De 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas.
De 10 á 60 HP, entrega inmediata.

GARAGE "EXCELSIOR"
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.

REAL SANATORIO DEL GUADARRAMA

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.
Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches. Hortalaza, 132, Madrid

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO



Toda mujer elegante busca en las creaciones higiénicas de FLORALIA, no sólo la nota de distinción y buen tono, sino principalmente el mejor remedio para mantener triunfantes su juventud y belleza.

**JABONES, EXTRACTOS, AGUAS DE COLONIA,
DENTÍFRICOS, LOCIONES, &**